

Ministerio

a d v e n t i s t a

MAYO • JUNIO 1999

Celebración 70 56

Aniversario
de la Revista Ministry

Aniversario
de la Revista Ministerio
Adventista

El Ministerio Adventista
MAS POTENCIA MAS EFICACIA



Tomo I MAYO - JUNIO 1943 No. 1

CADA DOCTRINA COMPRENDIDA EN EL MENSAJE ADVENTISTA

Por W. A. SPICER, Presidente de la Asociación General 1922 - 1930.

Nunca podremos cansarnos de mirar el cambio profético de este movimiento adventista. Observamos su surgimiento, en la plenitud del tiempo profético. Llegó al mundo el delirio mesiánico, que es "Pasa aparte al Señor un pueblo especial" Lucas 1: 17.

El mensaje venido es si todos los verdades del evangelio están en esta hora de sufrimiento, en la oscuridad de la noche. Salvarnos, el especial en la noche venida cuando a El Espíritu Santo de Jesús a nuestro. Sea esta la hora, Vol. VI, pag. de la segunda una hora maravillosa que surge por un secreto. Pero la de la segunda del adventismo es el momento de dominar de que los que han sido salvados en este mundo un día y a un día de la

Realmente, en este tiempo del espíritu de la hora del juicio, cada doctrina que predicamos viene en la plenitud de su poder solamente si se llama al Señor como una verdadera parte del mensaje adventista. Esto se ha convertido en una hora en la historia de nuestra era. Esta predicación de la verdad dentro del mundo. Este mensaje, hacia una hora. Somos conscientes del mensaje, hacia una hora. Somos conscientes del mensaje de la profecía.

MINISTERIO

AÑO 44 - N° 254 MARZO-ABRIL 1995

adventista

LA TEOLOGIA ADVENTISTA

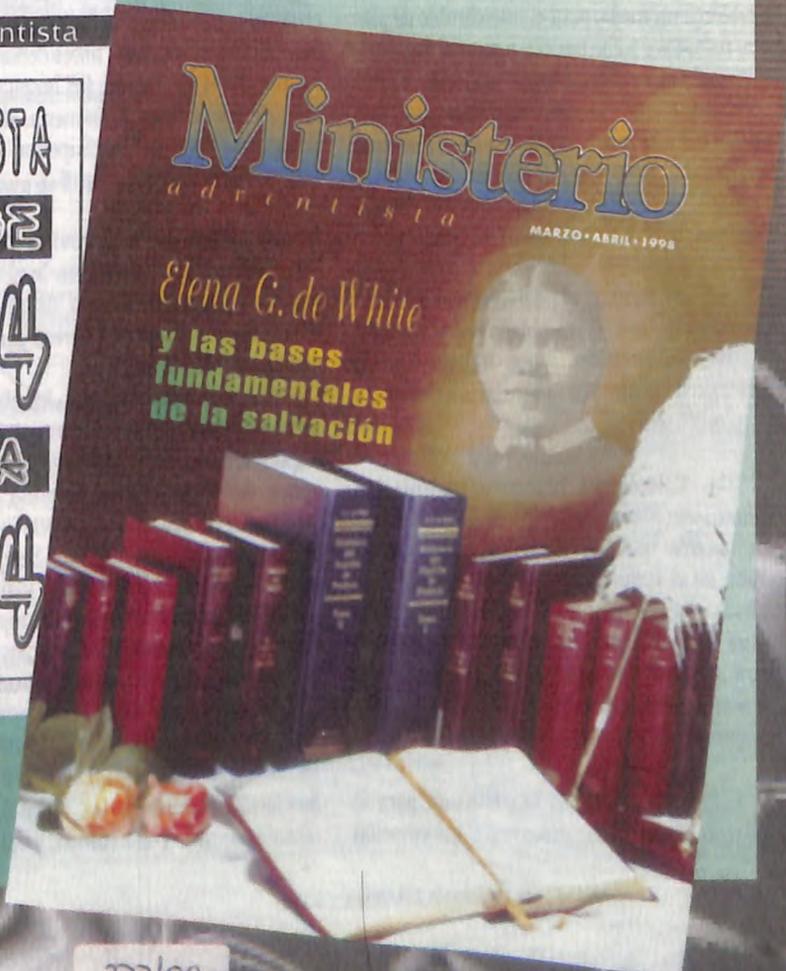


DESDE
18 44
HASTA
1994

Ministerio
adventista

MARZO • ABRIL • 1998

Elena G. de White
y las bases fundamentales de la salvación



CÉDULA DE FUNDACIÓN DE LA REVISTA *MINISTRY*

Establecimiento y carta constitucional

El acta de fundación de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, creada en el Congreso de la Asociación General de 1922 por los delegados de todo el mundo allí reunidos, fue presentada con el siguiente preámbulo y sus consiguientes especificaciones:

“Considerando que, la obvia necesidad de la hora es un ministerio efectivo para desafiar la conciencia pecaminosa de un mundo pendiente del juicio; y,

Considerando que, nuestra experiencia como iglesia nos ha mostrado las grandes ventajas resultantes del estudio específico de cada fase de actividad, fortaleciendo y promoviendo así efectivamente líneas especiales de trabajo; y

En vista de que, creemos que ha llegado el tiempo, según la providencia de Dios, de que se establezca un medio para el intercambio de planes, métodos e información, y para el fortalecimiento definido del ministerio evangélico; y,

Siendo que, creemos también que esto puede lograrse sin que se necesite crear una maquinaria adicional, ya sea en la unión o campo local, sino que funcionaría a través del liderazgo que ya existe; nosotros, por lo tanto, respetuosamente,

Recomendamos, el establecimiento de una Comisión Ministerial [cambiado por un voto del concilio a Asociación...] que trabaje bajo la dirección de la Junta de la Asociación General, y cuyo deber será,

“1. Coleccionar hechos e información valiosos con respecto a la obra de los ministros y los obreros bíblicos, tanto en Norteamérica como en el resto del mundo, así como en las esferas rural y urbana, y reunir información sobre los problemas de la obra de los ministros para la iglesia y para el mundo, y cooperar con la Asociación General así como con la unión y los campos locales, como consejero.

“2. Formar además la estructura para el intercambio de ideas, métodos, e información

entre los ministros sobre problemas pertenecientes a su sagrado cometido.

“3. También dar atención especial a la promoción del deseo, de nuestros jóvenes, de capacitarse para el ministerio evangélico en nuestras instituciones educativas; que el material producido para hacerle frente a nuestra creciente demanda esté cargado de una ardiente pasión por las almas”. *Boletín de la Asociación General*, 1922, pág. 292.

Definición de los miembros

Los miembros constituyentes de la Asociación por grupos, como lo definió el Concilio Otoñal de 1923, está registrado así:

Recomendamos, 1. Que los miembros de la Asociación Ministerial sean: Los ministros con credencial, ministros con licencia, obreros bíblicos, editores de revistas y libros denominacionales, directores médicos de los hospitales y directores de Escuelas de Enfermería, directores de Colegios de Nivel Medio y Superior”.— *Votos del Concilio Otoñal*, 1923, pág. 6.

Autorización para la revista *Ministry*

“Votado, que adoptemos lo siguiente con relación al establecimiento de un medio de comunicación mensual impreso para uso de la Asociación Ministerial:

Considerando que, sobre los obreros evangélicos del movimiento adventista descansa la responsabilidad de evangelizar al mundo y el apoyo de nuestra gran empresa misionera, junto con el liderazgo y el perfeccionamiento de la iglesia para la venida del Señor, deberían tener toda la ayuda posible para lograr el máximo de eficiencia técnica y poder espiritual, con el acceso conveniente a la información y sugerencias confiables diseñadas para este fin; y,

Considerando que, los miembros de la Asociación Ministerial sólo han tenido acceso a los boletines mimeografiados a través de la Asociación, insatisfactorios, asimismo, para los oficiales locales y del campo, y ahora mismo

inadecuados para nuestras necesidades como canal de comunicación; por lo tanto, los delegados reunidos en asamblea en el Concilio Otoñal de 1927:

“Autorizan, 1. A la Asociación Ministerial a publicar un medio mensual impreso como órgano oficial de la Asociación para la prosecución de los fines propuestos en la Cédula de Fundación de la Asociación, como se indica en el acta inicial.

“2. Que será conocido como *Ministry*.

“3. Que por lo tanto se cobrará un precio nominal de suscripción.

“4. Que dicho órgano incluya en su espectro los problemas y necesidades de los obreros bíblicos así como de los ministros en sus diversos dones como evangelistas, pastores, misioneros, ejecutivos, maestros de Biblia, capellanes, etc.

“5. Que éste substituya en general a los folletos y documentos mimeografiados.

“6. Que se convertirá en realidad en la revista propia de los obreros evangélicos, con artículos constructivos, estudios devocionales y bosquejos de mensajes escritos por nuestros líderes mundiales, editoriales valiosos histórica y proféticamente, etc., tratando así problemas y responsabilidades específicos de los obreros evangélicos”.— *Votos del Concilio Otoñal*, 1927, págs. 414, 415.

Tomado de Ministry, medio de comunicación entre los miembros de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 28 de enero de 1928, tomo 1, No. 1.

LeRoy E. Froom fue el primer director de la revista Ministry.

A primera vista

4

Los comienzos de Ministry

Editorial
Will Eva

5

Nuestra apología y nuestra autorización

Editorial 1928
Leroy Froom

6

La revista Ministerio sirve a los ministros

Cuatro años después de la muerte de John N. Loughborough, el último de los primeros pioneros del adventismo del séptimo día, una nueva revista entró en el escenario adventista. A Loughborough le habría encantado leerla, porque la perspectiva de la misma trataba precisamente los asuntos, dilemas, métodos y pruebas que él había afrontado durante la primera parte de su ministerio.

Bert Haloviak

9

Mientras esperamos

De pastor a pastor
James A. Cress

11

Ministerio: ¿Palabra oficial de la iglesia?

Editorial
Will Eva

12

Preguntas acerca del pozo

Como parte de la celebración de los 70 años de la revista Ministry y 56 del Ministerio Adventista, el ex presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día revela sus más profundas convicciones y preocupaciones acerca del ministerio de la iglesia actual.

Robert S. Folkenberg

15

La revista Ministerio: Su propósito y misión

El número de mayo-junio de 1999 de la revista Ministerio, es una edición especial para celebrar su 70º aniversario. Diversos artículos nos recuerdan sus humildes y difíciles comienzos y su evolución hasta el presente.

Jaime Castrejón S.

17

Marco histórico de la revista Ministerio Adventista

Alejandro Bullón

17

Editorial que apareció en el primer número de El Ministerio Adventista

Notas editoriales

18

Ministerio Adventista: Crónica de un esfuerzo

La revista Ministerio Adventista expresa el afán educativo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En este caso, afán de educar, informar y formar a sus ministros.

Félix Cortés A.

20

Un antiguo ideal no alcanzado

Publicamos a continuación un artículo completo, tal como apareció en el número correspondiente a noviembre-diciembre de 1952, de la revista El Ministerio Adventista. Seguidamente anotamos algunas reflexiones que consideramos útiles con respecto a un antiguo ideal no alcanzado.

Félix Cortés A.

22

Mayordomía y teología de las ofrendas (Cuarta y última parte)

Manuel Ángel Rodríguez

28

El mito de la separación

Clifford Goldstein

29

Perdón

Un pastor estaba enojado al ver a uno de sus miembros salir tambaleándose de una cantina. "Tom -le dijo-, me siento triste de verlo salir de un lugar como éste".

W. Norman Macfarlane



Director:

Werner Mayr

Redactor:

Félix Cortés A. (APIA)

Consejeros:

Alejandro Bullón

Jaime Castrejón S.

Diagramador:

Leonardo Moreno Torres (APIA)

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
mlr@aces.satlink.net

—21058—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL EN TRÁMITE	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272



Hay quienes dicen que después de haber servido durante 21 años como presidente de la Asociación General, el pastor Arthur G. Daniells debía ser reemplazado.

También se ha dicho que para poder reemplazarlo era necesario crear una actividad atractiva, pero no absolutamente necesaria, para reubicarlo. Sean las que hayan sido las motivaciones, en el mes de mayo de 1922 se le pidió a Daniells, uno de los grandes líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que se pusiera al frente de una nueva iniciativa que se conoció como la Comisión Ministerial, antecesora de nuestra actual Asociación Ministerial.

Dos años más tarde, durante un instituto ministerial celebrado en Nashville, Tennessee, se expresó la necesidad de refinar y enriquecer el tema presentado en tales convocaciones y preparar más material de lectura enfocado especialmente a los ministros adventistas del séptimo día. Para ello, se le hizo una invitación a L. E. Froom, que entonces era editor de la revista *Watchman*, para que fuera asistente de Daniells.

La recién formada Comisión Ministerial comenzó a producir varios folletos y revistas para los ministros de la iglesia. Esto condujo naturalmente a la idea de crear una revista exclusiva, que sería distribuida a los ministros mensualmente y que les proveería recursos regulares para el mejoramiento de su trabajo. No sin dificultad, debido mayormente a problemas financieros, los dirigentes de la iglesia aprobaron esta idea. Y finalmente se lanzó una nueva revista el mes de mayo de 1928, hace más de 70 años. Desde entonces se la conoció como *Ministry*, y el pastor LeRoy Edwin Froom fue su primer director.

Las primeras palabras de presentación de ese primer número escritas por L. E. Froom, fueron: "Con profunda satisfacción saludamos a los obreros del movimiento adventista de todo el mundo, a través de *Ministry*..." Bajo el título: "Our Apology and Our Authorization" (Nuestra apología y nuestra autorización), Froom explicó con admirable honestidad que la "apología" era necesaria "a causa de la intrusión del recién

Los comienzos de Ministry

WILL EVA

llegado a la voluminosa lista de las revistas que ya están en circulación. Hay revistas seculares de todo tipo, y... periódicos religiosos que pueden calificarse de buenos, malos e insulsos. Pero aparte de esto... tenemos nuestras excelentes revistas denominacionales ya establecidas y diseñadas para dar información e instrucción general a todo el cuerpo de creyentes". Si tal cosa fue cierta en 1928, lo es aún más hoy. ¿Cómo entonces se justificó la existencia de la revista *Ministry*? ¿Y cómo puede vindicarse la existencia de la misma hoy?

Froom siguió diciendo: Pero nunca hasta ahora, en los 83 años de este movimiento, habíamos tenido un medio de comunicación designado sólo para nuestro grupo mundial de obreros del evangelio, vehículo a través del cual podrían nuestros dirigentes fuertes y experimentados, darnos su consejo y orientación, donde podrían discutirse con franqueza y provecho nuestros problemas particulares, sin hacerse del dominio público, y donde podrían discutirse métodos de trabajo aparte de la observación de todos los miembros de la iglesia. La necesidad era patente. Era claro que había sonado la hora de dar este paso hacia adelante, porque cada año que pasa añade mayor complejidad a nuestra ya compleja tarea mundial. *Ministry* nació en esta corriente de pensamiento visionario y continúa ejerciendo ese mismo legítimo rol.

Desde principios de siglo, cuando un pensamiento tal no estaba precisamente de moda, algunos pensadores progresistas dentro de la iglesia comenzaron a decir cosas como éstas: "Nuestros ministros debieran intentar acercarse a los ministros de otras denominaciones".¹

Esta clase de conceptos comenzó poco a poco a echar raíces. Consistentes con ello, en 1973, una encuesta de 217 artículos publicados en *Ministry* reveló que se podría decir que 136 de ellos trataban asuntos que serían útiles para todos los pastores cristianos, sin

importar su filiación religiosa.

Por tanto, durante el significativo liderazgo editorial del pastor Robert Spangler, nació una nueva inspiración en *Ministry*: ¿por qué no dedicar los artículos de naturaleza más denominacional a seis números de *Ministry* cada año y enviar los otros seis a los ministros de otras denominaciones? Al programa se le dio el acrónimo: PREACH (siglas en inglés que quieren decir Project Reaching Every Active Clergy Home [Proyecto para alcanzar el hogar de todo ministro activo]). En 1975 se inauguró un programa piloto de dos años. Se envió la revista *Ministry* a 25,000 ministros de diferentes denominaciones cristianas. La respuesta a este experimento fue tan abrumadoramente favorable que en 1981 se votó continuar el programa indefinidamente. Hoy, aproximadamente 75,000 ministros de todo el mundo reciben la revista *Ministry*.

Aunque la revista ha sufrido cambios a través de los años, su misión fundamental se ha mantenido inalterable. En aquel primer número de 1928 la "Authorization to the *Ministry*" se articula citando el voto de los dirigentes de la iglesia: "Que ella [la revista *Ministry*] incluya en su esfera de influencia los problemas y necesidades de ... los ministros en sus variadas capacidades: evangelistas, pastores, misioneros, ejecutivos, maestros de Biblia, capellanes, etc.... [que ella] sea verdaderamente la revista exclusiva de los obreros evangélicos, con artículos constructivos, devocionales, mensajes y estudios de nuestros dirigentes mundiales, etc., tratando así problemas y responsabilidades específicos de los obreros adventistas".

Aunque estos propósitos se han expandido y ajustado a través de los años, permanecen como el pulso de la revista *Ministry* de nuestro tiempo; y en este número particularmente, celebramos la dirección de Dios a través de la historia de esta publicación.

¹ Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, tomo 6 (Mountain View, California: Pacific Press Pub. Ass'n., 1948), pág. 78.



Con profunda satisfacción saludamos a los obreros del movimiento adventista de todo el mundo, a través de la revista *Ministry*. Ha sido costumbre perio-

dística desde hace mucho tiempo presentar a sus lectores, en su primer número, una "apología" por su aparición. Esta se considera apropiada a causa de la intrusión de la recién llegada a la voluminosa lista de revistas que ya están en circulación. Hay revistas seculares de todo tipo y periódicos religiosos que pueden calificarse desde buenos, hasta malos e indiferentes. Aparte de este variado conjunto, tenemos nuestras excelentes revistas denominacionales, ya establecidas, diseñadas para dar información e instrucción general al total de nuestro cuerpo de creyentes.

Pero nunca hasta hoy, en los 83 años de este movimiento, habíamos tenido un medio de comunicación designado sólo para nuestro grupo mundial de obreros en la predicación del evangelio, vehículo a través del cual podrían nuestros dirigentes fuertes y experimentados, darnos su consejo y orientación; donde podrían discutirse con franqueza y provecho nuestros problemas especiales, sin que llegue a ser del dominio del público, y donde podrían discutirse métodos de trabajo aparte de la observación de todos los miembros de la iglesia. La necesidad era patente. Era evidente que había sonado la hora de dar este paso hacia adelante, puesto que cada año que pasa añade mayor complejidad a nuestra ya compleja tarea mundial.

Sobre las filas del ministerio descansa la principal responsabilidad de la evangelización mundial, del liderazgo de la iglesia en la vida espiritual y el servicio del evangelio, de ganar y retener a nuestra juventud, de apoyar a cada ramo de esfuerzo especial y departamental y de llevar la parte más pesada del apoyo financiero de nuestro gigantesco programa. Los planes iniciados por nuestros dirigentes generales pasan a través de las divisiones, uniones y organizaciones locales, y vienen a descansar sobre los leales hombros de los evangelistas y pastores y sus asociados, comprendidos en la feligresía de la Asociación

Nuestra apología y nuestra autorización

LEROY FROOM

ministerial. Nosotros, por lo tanto, concluimos que, si una apología es apropiada, sería más bien por haber tardado en el lanzamiento de *Ministry*. Podría añadirse correctamente que este medio de intercomunicación entre los miembros de la Asociación no interferirá en modo alguno en el campo de ninguna revista existente de la denominación.

Si bien los boletines mimeografiados que se han usado hasta hoy han ejercido una profunda influencia y han probado ser una bendición de Dios para nuestros obreros, como centenares de agradecidas cartas lo testifican; nunca han sido plenamente satisfactorios, ni para el campo, ni para los oficiales de la Asociación que los han preparado. Más bien eran un paso necesario para llegar a esta provisión ideal que está a la altura de las necesidades. Además, los documentos mimeografiados de las oficinas centrales se han dirigido prácticamente a los obreros de Norteamérica. Por supuesto, se han enviado copias a cada secretario ministerial de las divisiones; algunas de ellas se han modificado para hacerle frente a las necesidades, se han duplicado y distribuido en ciertas divisiones, notablemente en la División Africana, la Interamericana y la del Lejano Oriente. Recientes intentos de este mismo tipo se han hecho en Europa y Sudamérica, mientras Australia ha impreso durante un tiempo algo para los ministros de esa división. De ahora en adelante, los lazos de una revista que abarca al mundo debieran unimos en una comunión espiritual más profunda, llevándonos firmemente a una creciente efectividad en nuestra común tarea.

Las ventajas de una revista para nuestros obreros evangélicos de habla inglesa son obvias. La revista *Ministry* será compacta, permanente, y cumplirá nuestros propósitos y suplirá nuestras necesidades. Cada grupo especial de obreros evangélicos será capacitado para interactuar con otros grupos y mantenerse informados acerca de sus discusiones; y, lo mejor de todo, está diseñada para alcanzar a los obreros de habla inglesa de nuestra her-

mandad de las ocho divisiones. Si bien hay 1,500 miembros de la Asociación que leen inglés en Norteamérica, un número semejante reside fuera de este continente. Las Islas Británicas, Australia, Nueva Zelanda, Las Filipinas, y muchas otras secciones, son casi totalmente de habla inglesa. Y si bien hay 75 idiomas en Europa, por ejemplo, el número de aquellos que leen inglés allí es relativamente grande: 83% en la Unión Centro-europea, 44 en la Unión Escandinava, y así sucesivamente. El inglés es, sin lugar a dudas, una lengua hecha para la comunicación internacional, hasta donde esto es posible en este mundo manchado por el pecado. Dios apresure el día cuando todos hablaremos un solo lenguaje: ¡el lenguaje del cielo!

La primavera pasada la propuesta de un medio impreso se presentó ante los administradores de la Asociación General, quienes sugirieron que sería bueno presentarla ante los delegados del Concilio Otoñal en Chattanooga, para la decisión final, siendo que estarían presentes los delegados de casi todas las divisiones y especialmente de toda Norteamérica. Y este fue el procedimiento que se siguió. Las respuestas preliminares de cartas enviadas a las divisiones de campos extranjeros están reunidas bajo el título "Círculo alrededor del mundo". Por unanimidad, la Comisión de Finanzas recomendó la autorización y pasó formalmente al Concilio. Es así como la revista *Ministry* llegó a la existencia. El voto aparece bajo la sección: "Para su conocimiento":

Estamos convencidos de que la revista *Ministry* fue establecida en la providencia de Dios en un tiempo cuando es urgente ayudar al ministerio mundial de este movimiento en estas horas del crepúsculo de la tierra que avanzan rápidamente.

Obreros de Cristo y su último mensaje para los hombres, renovemos en forma unida nuestros votos de lealtad a él, redoblando nuestros esfuerzos para alcanzar una mayor eficiencia en su servicio, buscando a nuestro Dios y el poder de su Espíritu. Marchemos hacia adelante en una sólida falange para la terminación de la obra que Dios nos ha dado.

Tomado de la primera edición de *Ministry*, enero de 1928.



Bert Haloviak es director asociado de la Oficina de Archivo y Estadística de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

La revista *Ministry* sirve a los ministros

Cuatro años después de la muerte de John N. Loughborough, el último de los primeros pioneros del adventismo del séptimo día, una nueva revista entró en el escenario adventista. A Loughborough le habría encantado leerla, porque la perspectiva de la misma trataba precisamente los asuntos, dilemas, métodos y pruebas que él había afrontado durante la primera parte de su ministerio.

La aparición del primer número de esta publicación de 32 páginas en 1928 fue, sin lugar a dudas, una idea fácilmente aceptada. Una hábil "manipulación" y planeación de varios años había precedido el establecimiento de *Ministry*.

El proceso comenzó en 1922 cuando Arthur G. Daniells, entonces presidente de la Asociación General (1901-1922), no fue elegido para la presidencia. Herido por su derrota, Daniells experimentó un despertar espiritual y cuando se le pidió dirigir la recién establecida Comisión Ministerial (más tarde llamada Asociación), trabajó para instilar dentro del ministerio lo que creía haber descuidado como administrador.

En 1926, ya se habían unido a Daniells, Meade MacGuire, la señora J. W. Mace, y LeRoy E. Froom. Este último, con su experiencia previa como editor de la revista *Watchman*, fue el primer motor en la lucha por establecer una revista exclusivamente para los ministros: esfuerzo que tuvo como resultado la aparición del primer número en 1928. Hasta entonces, la *Review and Herald* había sido el principal medio de comunicación entre la Asociación y los ministros.

No mucho después del Congreso de la Asociación General de 1926, Froom comenzó a delinear activamente los planes para la revista ministerial. Daniells parecía no creer que los administradores de la Asociación General permitirían un proyecto tal. "Yo aprecio todo lo que usted dice acerca de la necesidad de un pequeño periódico; pero LeRoy, yo nunca he

reunido suficiente valor para creer siquiera a medias que los administradores de la Asociación General considerarían con beneplácito tal propuesta".¹

No fue sino hasta su retiro como editor en 1950 que Froom reveló a una audiencia general la forma en que *Ministry* vino a la existencia. La cuestión económica pareció al principio un formidable argumento. Después de todo, ¿necesitaba una iglesia con sólo 5,000 ministros una revista exclusiva para ellos? ¿Por qué no continuar comunicándose a través de la *Review and Herald*? Y ¿por qué arriesgar la disminución de la circulación de la venerable revista de la iglesia? Froom escribió:

"Claramente se veía que el momento no era propicio para una revista semejante. Nosotros no dijimos nada más, pero comenzamos a publicar un abarcante grupo de ejemplares mimeografiados para evangelistas, pastores, y uno más para maestros de Biblia, músicos evangélicos y capellanes de hospitales. Estos modestos ejemplares fueron bien recibidos. Pero cuando los miembros de los diferentes grupos escucharon comentarios sobre los ejemplares que recibían los otros, pidieron que se les incluyese en la lista también. Entregar todos los ejemplares a cada uno de estos grupos se convirtió muy pronto en una enorme tarea —exactamente como lo habíamos esperado—, que los hermanos permitieron la impresión de un pequeño ejemplar que estuviera disponible para todos los grupos".²

En mayo y junio de 1927 llegó una solicitud de las divisiones del Lejano Oriente y

Sudamérica, pidiendo todos los ejemplares disponibles de las revistas mimeografiadas e impresas por la Asociación. Fue así como los administradores de la Asociación General vieron con claridad que publicar un periódico mensual ahorraría dinero. La cuestión de una nueva revista, quizá con el nombre de *Ministry*, halló su lugar en la agenda para el Concilio Otoñal de 1927.³

La nueva revista

Los delegados al Concilio Otoñal autorizaron a la Asociación Ministerial "publicar una revista mensual" que sería conocida como *Ministry*. Debería tratar "los problemas y necesidades de los obreros bíblicos, así como de los ministros en sus diversas áreas como evangelistas, pastores, misioneros, ejecutivos, maestros de Biblia, capellanes, etc." Los delegados se aseguraron de que la publicación "reemplazaría a los panfletos especiales y los documentos mimeografiados" publicados por la Asociación hasta entonces. Habría de ser "la revista especializada de los obreros evangélicos".⁴

Además de una columna que enfocaba los asuntos relacionados con las esposas de los ministros, *Ministry* publicaba una sección para mujeres que eran obreras bíblicas de tiempo completo. Sólo en Norteamérica había más de 300 de tales obreras pagadas por las asociaciones. Después de graduarse de los colegios, las mujeres recibían un entrenamiento adicional para calificar para ese tipo de ministerio. Desde 1941 hasta su retiro en 1958, la

BERT HALOVIK

señora Louise Kleuser (la única mujer que fue secretaria asociada de la Asociación Ministerial) dirigió a las instructoras bíblicas desde la revista *Ministry*. Ella elaboró claramente el significado del rol de las mujeres dentro del concepto de ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: "La credencial de Instructora Bíblica certifica el más alto reconocimiento dado a una instructora bíblica. Tiene un rango más alto que la licencia ministerial... Si bien no estamos ordenando por el momento a nuestras hermanas al ministerio, su servicio por Cristo puede muy bien ser reconocido consagrándolas públicamente, a esta sagrada vocación".⁵

Controversia y desacuerdo

Los primeros números de *Ministry* abordaron posiciones teológicas tradicionales pero cuestionables. El número de agosto de 1928 desafió la versión que hace la KJV de Apocalipsis 22:14: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida" (tal como lo rinde la versión *Reina-Valera* antigua). El director prefería la *Revised Version* que decía: "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida" (tal como lo rinde la *Reina-Valera* revisada 1960). Aunque Froom sabía que despertaría controversia (esta lucha particularmente duró más de una década), escribió en el editorial: "Si algún argumento usado es débil, entonces es tiempo de descartarlo, porque la verdad no tiene nada que temer y nunca podrá ser derribada".⁶

En octubre de 1928, Froom se preparaba para un dilema muy real que afrontaban los ministros. Los pastores eran supervisados por los administradores y los departamentales de las asociaciones que estaban extremadamente orientados hacia los blancos. Durante este período se acostumbraba que una gran parte de la Escuela Sabática y el culto divino se utilizaran para promover diversas actividades. Si bien la asociación "había sido advertida en forma muy definida" acerca de la discusión de asuntos administrativos y de reglamentos", él esperaba que una reforma sería el resultado que permitiría a los ministros "evangélicos" "ponerse al frente en su debido lugar".

En mayo de 1931 la Asociación Ministerial se alineó más estrechamente con los administradores de la Asociación General cuando, con motivo del retiro de A. G. Daniels,

C. H. Watson, presidente de la Asociación General, llegó a ser presidente de la junta de la Asociación Ministerial. El vicepresidente, I. H. Evans, llegó a ser secretario de la Asociación

Además de una columna que enfocaba los asuntos relacionados con las esposas de los ministros, Ministry publicaba una sección para mujeres que eran obreras bíblicas de tiempo completo. Sólo en Norteamérica había más de 300 de tales obreras pagadas por las asociaciones.

Después de graduarse de los colegios, las mujeres recibían un entrenamiento adicional para calificar para ese tipo de ministerio. Desde 1941 hasta su retiro en 1958, la señora Louise Kleuser (la única mujer que fue secretaria asociada de la Asociación Ministerial) dirigió a las instructoras bíblicas desde la revista Ministry.

Ministerial y coeditor de *Ministry* con Froom. La obra de la Asociación, incluyendo la publicación de *Ministry*, habría de desarrollarse dentro de la más estrecha conjunción con el presidente de la Asociación General y su personal ejecutivo". Todos los administradores de la Asociación General fueron nombrados como contribuyentes especiales de *Ministry*.⁶

Watson informó a los administradores de la Asociación General el 30 de septiembre de 1931, que había amonestado a Froom "por causa de ciertos artículos que habían aparecido recientemente en *Ministry*, que parecían tratar sobre el liderazgo". No hay duda de que uno de ellos fue el de Froom, titulado: "To Creedalize or Not to Creedalize" ("Establecer o

no un credo"), en el número de octubre que acababa de salir de la imprenta. Froom censuraba el intento de la administración de formular "una declaración de creencias, una confesión de fe, o credo, como se le llame, aunque en última instancia estas expresiones son una y la misma cosa". El volvía la vista a los días de los pioneros cuando "no había ninguna vacilación para examinar imparcialmente la posición presentada por un hermano creyente". Las primeras revistas publicaban puntos de vista divergentes, y "parecía no existir el temor perturbador, en aquellos días, de desintegración a través de la franca y honesta discusión de las diferencias". ¿Por qué habría de existir una fuerte presión para la formulación de un "credo" hoy?, se preguntaba Froom. Porque hemos abandonado la investigación ferviente y los hábitos de estudio de los pioneros. ¿Qué es lo que ha causado esto? "En el desarrollo y expansión de nuestra obra se ha impuesto sobre los hombres una carga financiera y la presión de los blancos o cuotas, con un cúmulo de detalles, y se ha hipotecado el tiempo de tal manera que ha alterado en forma inevitable los hábitos de estudio del ministerio".

"Cuidado con la adopción de un credo", advertía Froom. "Cristalizar y codificar la verdad recibida, es apresurarse a ponerla en peligro. Se vuelve estática, rígida, ortodoxa, y mira con sospecha y desconfianza, si no con hostilidad, cualquier avance de estudio hecho por hombres tan leales y genuinos como los ultra-conservadores que toman el control finalmente en una condición de ese tipo. Esto conduce a la represión y a un cierto tipo de encono, si no a la persecución misma, de aquellos en cuyo ser arde el espíritu que animaba a los pioneros en su búsqueda de una luz y una verdad cada vez mayores".⁷ Surgió gran consternación por causa de tales advertencias en el tiempo cuando el *Manual de la Iglesia* y la declaración de las 22 creencias fundamentales estaban en proyecto.

Sobreviviendo a la depresión económica

Los problemas para la revista *Ministry* apenas comenzaban. A partir del año 1932 la gran depresión económica mundial originó severos recortes de presupuesto en toda la denominación, y una comisión de análisis recomendó recortes también en las oficinas de la Asociación General. La comisión recomen-

dó que *Ministry* se publicara trimestral y no mensualmente, y que su contenido enfocara más directamente la "vida espiritual del obrero", "promoviera el evangelismo activo y alentara a todos nuestros obreros a predicar fervientemente las antiguas doctrinas fundamentales". Además, debería involucrarse más activamente en el apoyo de los programas financieros de la iglesia como los diezmos, las ofrendas, la temperancia cristiana, la obra misionera de los laicos, como la Semana Mayor, y un ministerio de la literatura más general. *Ministry* debería "evitar totalmente la discusión o debate de cuestiones doctrinales o teológicas".¹⁰

Las discusiones del informe de la comisión en la reunión de primavera propiciaron una posición incluso más restrictiva: la discontinuación de *Ministry*. Una línea sugestiva aparece en las minutas de mayo de 1932 de los oficiales de la Asociación General. "Acordado: que C. H. Watson e I. H. Evans hablen con L. E. Froom con respecto a su obra futura". Al parecer, después de esta reunión, los administradores acordaron continuar con *Ministry* "al menos hasta que los representantes del mundo en el (cercano) Concilio Otoñal puedan finalmente determinar su futuro".

Charles Watson informó a los lectores, en el número de diciembre de 1932, del abismo que la publicación había afrontado. Con gozo continuó diciendo en su artículo: "*Ministry* continúa como una revista mensual". Analizó los recortes económicos y la pasada reunión de primavera: "Al principio se pensó que esta publicación no debía continuar. Las noticias llegaron a algunos de nuestros ministros, muchos de los cuales protestaron contra la supresión de ella".

A medida que la reacción del campo se incrementaba, la propuesta de eliminar la revista *Ministry* ni siquiera se presentó al Concilio Otoñal. "Más bien", dijo Watson, "la idea de una publicación trimestral se llevó adelante". Y luego sigue diciendo "en una reunión de representantes más amplia de la comisión, se tomó finalmente el voto de continuar la publicación mensual de esta valiosa revista". Muchos de nuestros líderes expresaron su aprecio por el servicio que esta revista había prestado al ministerio de nuestra iglesia, e hicieron una fuerte apelación para que continuara su publicación mensual".¹¹

Continuidad de la herencia

Los editores continuarían siendo llamados ante las juntas por la publicación de expresiones, por ejemplo, de que la situación política alemana en 1935 era un "manicomio alemán". En 1938 el editor se quejó: "Se nos presiona periódicamente a abrir este único medio de acceso directo a todos los obreros para la

Ella elaboró claramente el significado del rol de las mujeres dentro del concepto de ministerio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: "La credencial de Instructora Bíblica certifica el más alto reconocimiento dado a una instructora bíblica. Tiene un rango más alto que la licencia ministerial... Si bien no estamos ordenando por el momento a nuestras hermanas al ministerio, su servicio por Cristo puede muy bien ser reconocido consagrándolas públicamente, a esta sagrada vocación".

propaganda. Podríamos con mucha facilidad, y fatalidad, llenar sus páginas de planes e instancias para ésta u otra campaña, varias empresas y programas dignos".¹²

En 1942, *Ministry* criticó la preparación musical ofrecida a los estudiantes ministeriales como inadecuada para los programas evangelísticos, y recibió una reprimenda de los administradores de la Asociación General. En 1944 los administradores de la Asociación General ordenaron al editor que no publicara más artículos sobre cronología bíblica hasta que "la comisión de investigaciones investigara el tema".¹³

En 1948, el grupo de oficiales, debido a una protesta de parte del tesorero de la Asociación General, envió a algunos oficiales a reprimir al director por un artículo que calculaba el tiempo que se estaba invirtiendo durante la Escuela Sabática y el Culto Divino (incluyendo el sermón) de una iglesia en particular para asuntos promocionales, en vez de dedicarlos a la adoración.¹⁴

A mediados de la década de 1970, la inauguración del proyecto PREACH suscitó otra serie de asuntos: cómo apelar a los ministros de otras denominaciones y todavía mantener la confianza de los lectores más conservadores de *Ministry*. Para este período, *Ministry* ya era más ampliamente leído por los laicos. La introducción de la sección Cartas al Director significaba que *Ministry* asumía la responsabilidad de responder tanto a sus lectores como a la administración.

Los lectores reaccionaban fuertemente cuando *Ministry* publicaba algo sobre temas como revelación/inspiración, "sanidad homosexual", ordenación de las mujeres, aborto, normas de la iglesia, y el santuario. Los directores se preguntaban: "¿Necesita la iglesia una oposición leal?" y "¿Cuán imparcial debería ser la revista *Ministry*?"

Los problemas que afrontó el primer director de *Ministry* resurgirían de vez en cuando durante sus 70 años de historia, y sin duda volverán a surgir. Y sin embargo, nadie puede cuestionar el hecho de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y quizá otras iglesias, han sido grandemente beneficiadas con la publicación de *Ministry*.

Referencias

- ¹ Froom a Daniells, 7 de enero de 1927, y Daniells a Froom, sin fecha.
- ² "Farewell From Your Long-Time Editor", *Ministry*, septiembre de 1950 (la cursiva es nuestra).
- ³ Froom a Daniells, 31 de mayo y 9 de junio de 1927.
- ⁴ *Acuerdos del Concilio Otoñal del 28 septiembre al 4 de octubre de 1927*.
- ⁵ Louise Kleuser, "Dignifying the Bible Work", *Ministry*, julio de 1946 Extra.
- ⁶ Froom, "Our Obligation to Truth and Accuracy", *Ministry*, agosto de 1928.
- ⁷ Froom al vicepresidente para Norteamérica, J. L. McElhany, 29 de octubre de 1928.
- ⁸ Reunión del Concilio Consultivo de la Asociación Ministerial, 19 de mayo de 1931.
- ⁹ Froom, "To Creedalize or Not to Creedalize", *Ministry*, octubre de 1931.
- ¹⁰ Informe de la Comisión para analizar el personal de la Asociación General en el Concilio de Primavera, 27 de abril de 1932.
- ¹¹ *Ministry*, diciembre de 1932.
- ¹² Froom, "The Ministry's Editorial Policy", diciembre de 1938.
- ¹³ Minutas de los Administradores de la Asociación General, 26 de abril de 1942, y 3 de mayo de 1944.
- ¹⁴ Minutas de los Administradores de la Asociación General, 6 de mayo de 1948.
- ¹⁵ J. David Newman, *Ministry*, mayo de 1986, y diciembre de 1991.



Tengo que mostrarle algo pastor —dijo Juan mientras desplegaba una larga tira de papel sobre mi escritorio. En ella había dibujado una muy definida línea de eventos proféticos, desde los tiempos antiguos hasta el presente, que se internaban profundamente en la senda del futuro.

Juan, usando una pluma como señalador, trazó ansiosamente una línea directa hacia el final del diagrama, tratando de interesarme en una innovación de un evento final que acababa de descubrir en un pasaje poco citado. A pesar de mi admiración por su capacidad artística y diligencia escatológica, confieso que mi interés no duró más que un instante, y pronto mis ojos buscaron algo más atractivo.

Juan debe de haber notado mi falta de interés, porque repentinamente me tomó del brazo y dijo:

—Pastor, estas son cosas que debemos saber absolutamente si hemos de estar listos para cuando Jesús venga.

¿Estaba Juan en lo correcto? ¿Es esto lo que significa estar listos para la venida de Jesús?

El mensaje esencial

Durante el año 1998 se cumplieron 70 años desde que la revista *Ministry* comenzó a publicarse. Mientras celebramos este aniversario, debemos reconocer las malas nuevas: todavía estamos aquí. Después de todo, ¿no deberíamos estar ya en el reino desde "hace mucho tiempo"? Sin embargo, han pasado 70 años, y nosotros todavía esperamos. ¿Qué deberíamos hacer mientras esperamos?

Nuestro primer director, L. E. Froom, entendió claramente que el asunto vital es el mensaje y no el tiempo. En nuestro número inaugural escribió: "La cosa más irresistible del mundo es un movimiento y un mensaje cuyo tiempo ha llegado".

Luego pasó a citar grandes movimientos y mensajes de la historia religiosa: Noé, Moisés, Juan el Bautista, Jesús, Pentecostés, la Reforma, y el despertar adventista. Y con-

Mientras esperamos

JAMES A. CRESS

cluye diciendo: "Todos y cada uno de ellos ocurrieron, en la providencia y voluntad de Dios, en el tiempo señalado".

¿Cuál es ese mensaje? Froom dijo: "La justificación por la fe no es un lema o una frase atractiva. No es meramente una doctrina que debe recibir asentimiento mental.

Irónicamente, la primera lección que Dios enseñó a los creyentes adventistas fue que no se preocuparan demasiado por el tiempo del retorno de Cristo.

En 1844 nuestros pioneros predijeron la fecha del segundo advenimiento, y se chasquearon. En el mismo instante decidieron que los adventistas esperarían siempre con ansiedad la venida de Jesús, pero nunca más establecerían una fecha de cuándo esperaban que regresara.

Es una experiencia viviente que debe convertirse en un hecho personal en todo aquel que triunfará... Llámela como quiera, el mensaje del Cristo que mora interiormente, la lluvia tardía, una experiencia cristiana genuina, la vida más profunda, la vida victoriosa, la justicia a través de Cristo, el poder del Espíritu Santo —si se comprende correctamente—, son simplemente expresiones para referirse a una provisión esencial, culminante, a fin de preparar a un pueblo para encontrarse con su Dios. Es el llamamiento final de Dios a una capacitación experimental para el día de la traslación... y recordemos continuamente lo irresistible que resulta un principio nacido del cielo para dar paso a un tiempo señalado por Dios".

Allí está. La pregunta no es si estamos esperando el retorno de Jesús, sino cómo lo

esperamos. Nuestro desafío es hacer lo que deberíamos en el tiempo señalado por Dios, y no en gastar nuestras energías calculando fechas y señales.

Aprendamos de nuevo la lección

Irónicamente, la primera lección que Dios enseñó a los creyentes adventistas fue que no se preocuparan demasiado por el tiempo del retorno de Cristo. En 1844 nuestros pioneros predijeron la fecha del segundo advenimiento, y se chasquearon. En el mismo instante decidieron que los adventistas esperarían siempre con ansiedad la venida de Jesús, pero nunca más establecerían una fecha de cuándo esperaban que regresara.

Esta es una lección que debemos reaprender continuamente. Porque aun cuando no establezcamos fechas exactas, nos hemos acostumbrado a permitir que los detalles escatológicos nos cautiven. Pensando que lo que hacemos es aplicar el consejo de Jesús de velar y esperar, algunos dibujan diagramas y hacen cosas fascinantes con los números bíblicos. Algunos buscan pedacitos esotéricos de conocimiento en pasajes fuera de contexto, mientras otros se concentran en eventos políticos y leen grandes portentos en todos los grandes encabezados de los periódicos. Otros estudian cada movimiento de las organizaciones religiosas, como si así revelaran el secreto.

Mi encuentro con mi super ansioso miembro de iglesia me motivó a escribir una quintilla un tanto jocosa. Su mensaje es lo que importa:

*Un joven teólogo llamado Juan
Estaba escatológicamente en
"línea";*

Así que estudió y dibujó,

Pero los santos se fueron

*Y a Juan le faltaban todavía tres
señales.*

¿Nos preparamos para la venida "haciendo una lista y comprobándola por segunda vez"? ¿Podemos enfrentar los desafíos de la espera, mientras evitamos la trampa de dictarle los detalles a la Deidad?

Una vez le tomé una foto a mi esposa en una transitada calle de Hong Kong. Yo me había ubicado un poco distante de ella,

sin embargo, porque cuando vi la foto revelada, difícilmente podía distinguir a Sharon en el abigarrado trasfondo. El cuadro estaba tan lleno de gente, carros, edificios, y anuncios, que Sharon simplemente desapareció en medio de ellos.

Cuando llenamos nuestras vidas espirituales con detalles acerca del advenimiento, el Señor del advenimiento puede desaparecer bien pronto en el trasfondo. Satanás se deleita cuando nos desvía. Son demasiados los que ven el gran conflicto como si el enemigo tuviera las riendas. Con tristeza observo que muchos creyentes son más diligentes manteniendo un ojo fijo en la bestia en vez de fijarlo en Jesucristo.

Recuerde, ¡Dios gana en el tiempo de Dios!

El "cómo" de la espera

Hay una mejor forma de esperar la venida de Jesús. Mateo 24 muestra a Jesús en el monte de los Olivos. Allí, mientras observa el templo que resplandece con el brillo del sol poniente, les habla a los discípulos acerca de los eventos que ocurrirán antes de su venida y les advierte que deben velar y esperar.

Pero sabiendo que lo que decía podía malentenderse, Jesús añadió una parábola. Imaginen a un pequeño comerciante poniendo a su siervo sobre sus negocios mientras él se va de viaje. Pero éste curiosamente se demora. Si el amo tiene un mal siervo, cuando regrese descubrirá que éste ha dejado de esperar, ha gastado su tiempo en "fiestas", e incluso comenzó a pelear con sus consiervos.

¿Y qué se supone que el amo encontraría haciendo al buen siervo? Trabajando. ¡Eso es todo! Simplemente haciendo la obra que su amo quería que hiciese.

Eso es lo que significa esperar y velar. Los fieles siervos trabajan mientras esperan que su amo vuelva. Mientras lo esperan, se ocuparán de su negocio: predicar el evangelio, ayudan a los que padecen necesidad, crían buenas familias, viven vidas cristianas, ganan almas para Cristo, pero no especulan acerca de fechas y tiempos.

Especulación versus fe

A medida que el milenio se aproxima, algunos —incluso nombres bien conocidos de nuestra iglesia— se han atrevido a declarar que ellos han estudiado estos detalles

más diligentemente que el resto de nosotros, y pueden decirnos, si no el día y la hora, al menos el tiempo general de la venida de Jesús.

Pero si bien esas tácticas venden libros, la popularidad de estas teorías no es una

*He notado a través
de los años que cada
vez que nosotros
los adventistas hemos
estudiado las señales y las profecías
intentando adivinar
lo que ocurrirá después,
perdemos nuestra perspectiva espiri-
tual. Empezamos a
"holgazanear",
a pelear unos con otros por los deta-
lles, y a perder de vista tanto al Señor
como a sus prioridades. ¡Podemos lle-
gar a estar tan preocupados con la
inminente ley dominical, que perda-
mos de vista
al Rey venidero!*

buena señal para el adventismo. Ellas sugieren que incluso después de 150 años no hemos abandonado todavía nuestro deseo de adivinarle el secreto por segunda vez a Dios. Esta es religiosidad tóxica en extremo y desafía las mismas palabras de nuestro Señor que dijo: El "día y la hora nadie sabe".

He notado a través de los años que cada vez que nosotros los adventistas hemos estudiado las señales y las profecías intentando adivinar lo que ocurrirá después, perdemos nuestra perspectiva espiritual.

Empezamos a "holgazanear", a pelear unos con otros por los detalles, y a perder de vista tanto al Señor como a sus prioridades. ¡Podemos llegar a estar tan preocupados con la inminente ley dominical, que perdamos de vista al Rey venidero!

Pero cuando hemos estudiado los eventos pasados para ver cómo nos ha dirigido el Señor de acuerdo con sus profecías, nuestra fe se ha fortalecido.

¿Por qué, entonces, puede preguntar usted, se dieron esas señales, si no era para darnos algunas claves?

En ningún lugar dijo Jesús: "Les estoy diciendo estas cosas para que puedan tener una idea de lo que ocurrirá a continuación, antes que ninguna otra persona lo sepa". Si eso fuera lo que él se proponía hacer, habría contradicho su propio consejo de estar siempre listos y velar porque "el día del Señor vendrá como ladrón en la noche".

Lo que Jesús dice es: "Os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Juan 14:29).

Estar listos

Yo anhelo ardientemente que Jesús venga ya. Y concuerdo muy bien con Juan cuando dice que no estamos listos. Pero no se debe a que no hemos memorizado su diagrama sobre el tiempo. Se debe a que no hemos experimentado el otro advenimiento de Jesús. Usted sabe que hay una venida de Jesús que se registra en los evangelios y la que se describe en el Apocalipsis.

La venida entre Belén y el Armagedón es que venga a nuestros corazones y a nuestras vidas ahora mismo. Y enfáticamente digo que a menos que Cristo haya sido invitado primero a venir a las vidas y los corazones de su pueblo, nunca vendrá por nosotros en las nubes de los cielos.

Si nuestro Señor retarda su venida, no es porque no hayamos trazado bien nuestros diagramas o calculado la fórmula correcta, o vislumbrado el evento portentoso correctamente. Es porque hemos estado demasiado ocupados trazando, calculando y observando, que no hemos podido conocer y dar la bienvenida a nuestro Señor.

Leroy E. Froom estaba en lo correcto cuando comprendió la primacía de la justificación por la fe: fe en la justicia de Jesús que vivifica, transforma y, finalmente, traslada al pueblo de Dios. ¿Qué estará haciendo usted cuando el Señor vuelva?



Hace poco asistí a tres inspiradores concilios ministeriales que representaban a nueve uniones y campos locales en África e Interamérica. En total

asistieron a este evento unos 1,500 ministros adventistas con sus esposas. En los tres lugares se planteó, de una forma u otra, una pregunta, una cuestión que plantea presuposiciones subyacentes y respuestas anheladas. La misma, tiene importantes implicaciones para esta publicación, incluso si no se hiciera en lugares como Kenia, Zimbabue o Colombia. Sucintamente la pregunta dice: "¿*Ministry* es la voz oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?"

La pregunta es significativa desde varios puntos de vista. Debo admitir que para mí, equivocada o correcta, es omnipresente. Después de todo, nuestra oficina editorial está localizada en las oficinas generales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y como tal, esta revista, a todas luces, es representativa, mucho más que el pensamiento de cualquier persona, lugar, o tiempo. Además, *Ministry* tiene una historia ilustre y definitiva con relación a nuestra iglesia y sus ministros. Junto con estas realidades, cualquier medio de comunicación que tiene como objetivo a los líderes intelectuales de una organización dada, obviamente necesita reflejar responsable y justamente el punto de vista de esa organización. Nosotros definitivamente tratamos de preservar el contenido de cada artículo de la revista acorde con esta realidad.

Ninguna persona sería podría negar, sin embargo, que *Ministry*, con el propósito de tener algún valor sustantivo para la iglesia, tiene que desempeñar una parte más amplia que la simple reiteración de las posiciones oficiales de la organización. De hecho, si la revista sirviera simplemente para este propósito, por su propia naturaleza tendría un contenido más o menos estéril.

El acta original de fundación de *Ministry* —y significativamente, toda su historia subsecuente— demanda un

Ministry: ¿Palabra oficial de la iglesia?

WILL EVA

carácter y propósito más amplios. Al tener como objetivo a los líderes intelectuales de la iglesia, la revista debe esforzarse, no sólo por ser consistente con las creencias denominacionales, sino también para

Por encima de todo, mientras nosotros tratamos de mantener la humildad, la prudencia, la delicadeza y la integridad disciplinada en la oficina editorial, ruego que nuestros lectores de todas partes se abran a una oración y estudio más profundos, con el propósito, no sólo de conservar la verdad, sino con la perspectiva de encontrar lo que aún falta por descubrir.

estar en el filo del pensamiento y el estudio. Debe servir de canal por el cual el mejor pensamiento y estudio de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se pueda amalgamar y luego exponer responsablemente ante un público lector mundial. Y puesto que la revista abarca más de un rol, y éstos están, por naturaleza, en tensión unos con otros, es casi inevitable que surjan preguntas en algunas mentes si su tratamiento es exactamente como debiera ser. Permítaseme explicar lo que quiero decir desde un punto de vista histórico.

En un fascinante artículo escrito por Bert Haloviak se tocan algunos de los aspectos controversiales de la historia de la revista. Al hacerlo, se arroja luz sobre los roles potencialmente conflictivos de *Ministry*, por un lado como vocero de la voz colectiva de la iglesia, y por el otro, como articulador sensato de las posiciones recientes que algunos podrían considerar arriesgadas y preocupantes en la

vida de la iglesia.

Bert señala cómo L. E. Froom, primer director de la revista *Ministry*, manejó las posiciones teológicas tradicionales pero cuestionables de la iglesia. El octavo número de agosto de 1928 de la revista, declaró su preferencia por la versión dada por la *Revised Standard Version* de Apocalipsis 22:14, por encima de la *KJV*, dando origen a un debate que duró toda una década. Más significativa que esta controversia fue la que rodeó la pregunta "¿Establecer un credo o no?", como respuesta Froom expresó una posición considerablemente diferente de la de algunos de sus hermanos.

Es probable que debido a dicha posición editorial, la revista fue alineada más estrechamente con el liderazgo administrativo de la iglesia, cuando C. H. Watson sucedió a A. G. Daniells, como secretario de la Asociación Ministerial, y el vicepresidente de la Asociación General, I. H. Evans llegó a ser, como secretario de la Asociación, coeditor de *Ministry* junto con L. E. Froom. En armonía con estos ajustes, se declaró que la obra de la Asociación Ministerial debía hacerse en estrecha relación con el personal ejecutivo de la Asociación General.

Esta historia abre nuestros ojos a la tensión que existe hasta hoy entre declarar fielmente la posición oficial de la iglesia y exponer con fidelidad algunas posiciones o perspectivas que son debatibles e incluso desafiantes. También nos dice que el hecho de que *Ministry* se involucre en tales discusiones no es novedad.

Por encima de todo, mientras nosotros tratamos de mantener la humildad, la prudencia, la delicadeza y la integridad disciplinada en la oficina editorial, ruego que nuestros lectores de todas partes se abran a una oración y estudio más profundos, con el propósito, no sólo de conservar la verdad, sino con la perspectiva de encontrar lo que aún falta por descubrir.

Por sobre todo, deseo que *Ministry* cumpla, en su integridad, con todos los roles que Dios le ha señalado, no importa cuán contradictorios puedan, en algún momento, parecer.

Preguntas acerca del pozo

Como parte de la celebración de los 70 años de la revista *Ministry* y 58 del *Ministerio Adventista*, el ex presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día revela sus más profundas convicciones y preocupaciones acerca del ministerio de la iglesia actual.



Robert S. Folkenberg es ex presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland.

Después de un largo día de trabajo, tres seminaristas y un pastor anciano se reunieron alrededor del pozo de la aldea. Mientras lo observaban calzado de piedra, la conversación se centró en la pregunta de cómo medir la cantidad de agua que contenía éste.

—No es difícil saberlo —dijo uno de los seminaristas—, yo simplemente calcularía el volumen de una cubeta, la bajaría al fondo del pozo, y contaría los viajes que tendría que hacer para secarlo.

—Y nos dejaría un pozo seco —murmuró el anciano pastor.

—No —dijo el segundo—. No es el método que yo usaría. Yo llenaría el pozo con piedrecitas, desplazando el agua hacia arriba, y la mediría al derramarse por el brocal.

—Y nos dejaría de hecho sin pozo —murmuró el anciano pastor.

—Sé razonable —dijo el tercero—. Yo calcularía el diámetro del pozo y bajaría una cuerda con un peso hasta el fondo. Al medir la profundidad del agua, podría calcular la cantidad que hay en el pozo.

—Sin dejarnos ninguna duda —murmuró el pastor.

—Bien, ¿y cómo lo haría usted? —preguntaron los tres seminaristas—. ¿Tiene un método mejor para medir el agua del pozo?

—Para mí —dijo el anciano pastor lentamente—, también bajaría la cubeta hasta el fondo del pozo, pero solamente una vez. Y al sacarla, tomaría un largo y fresco sorbo.

—Y al gustar el alivio de ese trago, mediría el agua del pozo: ¿Apagó mi sed? ¿Puso

nuevo fulgor en mis ojos? ¿Refrescó mi frente? ¿Aclaró mis pensamientos?

—Si hizo todas estas cosas, entonces sabría que es buena agua, excelente agua, toda el agua que yo, o cualquier persona de esta aldea, pudiera necesitar.

—Sólo miden la profundidad del agua del pozo aquellos que nunca han sentido sed.

Hay una cierta cantidad de humor cuando se le pide a un administrador de la iglesia que diga lo que piensa con respecto al futuro del ministerio pastoral. Los administradores son criticados con frecuencia porque se cree que constituyen un grupo que sólo se preocupa por lo que puede identificarse, objetivarse y cuantificarse, es decir, preocuparse sólo por el volumen del agua que hay en el pozo. Lejos del mundo real, dicen los críticos, los administradores no pueden conocer la suerte de aquellos que “sirven de pie” ante el pueblo de Dios semana tras semana. Algunos sugieren que en nuestro enrarecido y burocrático mundo, nada “real” ocurre jamás.

Pero queda el hecho de que yo todavía tengo sed, y no sólo de agua fresca que mana del bebedero que está en el pasillo. Al observar a un mundo descontrolado que da tumbos, mientras lucho con situaciones que hasta a Salomón dejarían perplejo, me encuentro más sediento cada día, que anhelaría tomar del agua de la vida sacada del pozo de la salvación. Más insistente aun que la alarma del reloj despertador a las 5:00 de la mañana, o el sonido del timbre del teléfono a la medianoche, es la creciente sensación de que debo

ROBERT S. FOLKENBERG

beber cada día del agua que Jesús ofreció a la mujer junto al pozo. Sin ella, el ministerio es una playa seca y polvorienta.

¿Estamos apagando nuestra sed?

Por tanto volvamos al pozo. Sea usted pastor o administrador, obrero bíblico o evangelista, cada ministro bebe de un pozo común. La primera pregunta obligada en cuanto al futuro del ministerio es si estamos apagando nuestra propia sed del agua de vida que Jesús ofrece a sus siervos. Si estamos bebiendo, entonces habrá gozo en la jornada. Si no, entonces no habrá nada que disipe el sabor del polvo y la ceniza en nuestra boca.

Hay quienes suponen simplemente que todo pastor experimenta una estrecha relación con Jesús, y pasan inmediatamente a otro tema; pero yo, ya no lo hago. En mi propia historia, y en la de muchos pastores muy cercanos a mí, conozco demasiado acerca de las épocas de sequía, los difíciles días cuando somos tentados a construir acueductos para que fluya el agua que raramente probamos. La singular obligación de servir al pueblo nos insta a "poner a los demás primero", con lo cual queremos decir: dar mayor precedencia a la sed de ellos que a la nuestra. Pero, tan laudable como eso, es el principio de una deshidratación espiritual.

El agua de la vida no puede almacenarse o conservarse en contenedores; no puede captarse en ningún recipiente, mientras se espera mañanas de sequía. Como lo dice un autor: "Usted no tiene lo que antes tenía con Dios. Usted sólo tiene lo que recibió hoy de él".

El futuro del ministerio adventista está ahora en las manos de cada uno de nosotros, si es que dedicamos o no tiempo personal a estar con Jesús en oración, estudio y adoración. De un extremo al otro de la iglesia, es tiempo de anunciarnos unos a otros el requerimiento de que cada pastor adventista sea una persona profundamente consagrada a Dios. Hemos de decirlo con tanta frecuencia que lleguemos a creerlo: un pastor que no ora es un pastor falso, un ministro que no está arraigado en la Palabra es un guía ciego, no importa cuánto talento, sensibilidad humana o habilidad administrativa tenga.

Mire profundamente al pozo, pastor. ¿Está usted celebrando una conversación diaria con su Salvador de modo que se apague su sed? ¿Está usted encontrando nuevas percepciones y más profundos significados por su estudio de

la Palabra? ¿Se ha regocijado hoy a causa de la salvación comprada por la sangre de Cristo? ¿Está su propia vida—su matrimonio, su familia, sus actitudes, sus hábitos—siendo transformada por el poder que Jesús prometió a todos los que le sigan? (Juan 1:12).

Estoy describiendo un tipo de inventario espiritual personal para el pastor, que es mucho más profundo y directo que cualquier otro instrumento que la iglesia pudiera diseñar jamás. Sueño con el día cuando todos los pastores se sientan responsables ante Dios, así como él nos tiene por responsables.

Muchos pastores me dicen que sienten que la evaluación personal es una de las cosas más benéficas del ministerio. Formularme a

*Un ministro que obtiene
la victoria sobre sus hábitos
y actitudes personales,
muestra a la iglesia
a la cual sirve la
realidad de un Señor que
transforma. Si mi ministerio es
auténtico, si está siendo
bendecido por Dios, entonces,
debiera dar la bienvenida
a la tarea de reproducir
en otros mi experiencia
personal de salvación
y enseñarles
a beber del mismo pozo.*

mí mismo cada año una serie de preguntas honestas acerca de mi vida espiritual (o cultivar un socio espiritual a quien he alentado a hacerse estas preguntas) es afrontar la vida como cada uno debe afrontarla: con honestidad, humildad y esperanza. Ministran el evangelio a otros nunca debe ser una excusa para

no disfrutar yo mismo de la bondad de Dios o experimentar su poder transformador en mi propia vida.

¿Están creciendo nuestros miembros en gracia?

Una segunda pregunta surge mientras miro atentamente la profundidad del pozo: ¿Están los miembros de mi iglesia experimentando el gozo y el poder transformador del evangelio como resultado de mi ministerio? Aquí nos sentimos tentados a vacilar y a comenzar a lamentarnos fuertemente por aquellos que quieren llevar un registro de todo y ponerlo en algún tipo de programa. Tememos que al hacer la pregunta relevante, ¿están creciendo nuestros miembros en gracia?, nos desviemos para dar respuestas irrelevantes: estadísticas bautismales, blancos alcanzados y objetivos logrados.

Pero no puede haber un espejo más fiel de mi propia experiencia con Dios y mi profesión de ministro que la condición espiritual de las personas que son objeto de mi ministerio semana tras semana. Esto no quiere decir que cada miembro responderá espiritualmente o que el pecado no pueda endurecer a algunos creyentes. Y sin embargo, permanece el hecho de que un pastor que ora, inevitablemente producirá una congregación que también ora. Un pastor que se regocija en la gracia, cultiva un grupo de personas que proclama en voz alta la bondad del Señor. Un ministro que obtiene la victoria sobre sus hábitos y actitudes personales, muestra a la iglesia a la cual sirve la realidad de un Señor que transforma. Si mi ministerio es auténtico, si está siendo bendecido por Dios, entonces, debiera dar la bienvenida a la tarea de reproducir en otros mi experiencia personal de salvación y enseñarles a beber del mismo pozo.

Es mucho más fácil culpar a la iglesia de inmadurez espiritual, que reconocer el hecho de que es probable que yo sea el responsable de crear o mantener esa inmadurez a través de una vida o un ministerio carente de oración. Cuando hago acopio de cualquier objetividad profesional de que soy capaz, y analizo cuidadosamente la condición espiritual de mi pueblo, tengo la oportunidad de ver allí al menos un oscuro reflejo de mis propias luchas espirituales. Observar honestamente la condición espiritual de aquellos a quienes sirvo, es la forma más segura de impulsarme a caer de rodillas, luchar con Dios para que me dé un

poder que está más allá de mí mismo y un mensaje que no proceda de mí.

Para decirlo de otra manera, las preguntas son: ¿Cuántos de mis miembros están experimentando el gozo y el poder transformador del evangelio? ¿Está un número creciente de ellos regocijándose en la seguridad de la salvación a través de la sangre expiatoria de Jesús? ¿Está mi rebaño cavando hondo en la Palabra de Dios como resultado de mi ministerio en favor de ellos? ¿Cuántos están afrontando circunstancias difíciles en su vida con oración y no con sus propias fuerzas? ¿Es mayor este número de lo que era hace seis meses o un año?

Nadie está mejor preparado para hacer estas preguntas, y al mismo tiempo contestarlas, que el pastor. Los administradores y aquellos que sirven a la iglesia en ministerios especializados no pueden conocer la matriz de la dinámica familiar, las consideraciones históricas o la cantidad de dones que singularizan el carácter de cada congregación local. Los que servimos a la iglesia en funciones no pastorales tenemos una obligación especial de crear un clima de candor y ánimo en cada región, de modo que ningún pastor deje de hacer y contestar estas importantes preguntas.

Si es cierto que la iglesia no puede lograr lo que Dios espera de ella si no es responsable —y yo creo que así es—, entonces debemos asegurarnos de que nada estorbe la tarea. Ningún pastor debiera temer jamás que la evaluación honesta de la iglesia a la cual sirve le producirá otra cosa que no sea reconocimiento y aprecio.

¿Cómo nos relacionamos con la gran comisión?

Una tercera pregunta emerge cuando miramos hacia el interior del pozo: ¿Dan evidencia los que son objeto de mi ministerio que comprenden su relación vital con la gran comisión?

El adventismo del séptimo día ha enfatizado correctamente durante los últimos 135 años la tarea de hacer discípulos, y lo hemos hecho con un vigor y entusiasmo que nos ha llevado a casi cada nación del globo. Ser adventista —con nuestro compromiso especial con el sábado de Dios, con nuestra singular comprensión del ministerio de Cristo en el santuario celestial, con nuestra percepción profética del futuro de este mundo— es tener una pasión por aquellos que pasarán a una

eternidad sin Cristo a menos que les comuniquemos la verdad tal cual es en Jesús.

Yo, como líder espiritual que tiene la carga de hacer discípulos, debo escuchar la pregunta: ¿Estoy formando personas que demuestran una pasión por las almas? ¿Escuchan también el llamado de ir y hacer discípulos aquellos que me escuchan predicar y enseñar las buenas nuevas del evangelio? ¿Mi

El adventismo del séptimo día ha enfatizado correctamente durante los últimos 135 años la tarea de hacer discípulos, y lo hemos hecho con un vigor y entusiasmo que nos ha llevado a casi cada nación del globo. Ser adventista —con nuestro compromiso especial con el sábado de Dios, con nuestra singular comprensión del ministerio de Cristo en el santuario celestial, con nuestra percepción profética del futuro de este mundo— es tener una pasión por aquellos que pasarán a una eternidad sin Cristo a menos que les comuniquemos la verdad tal cual es en Jesús.

pasión por los perdidos se está convirtiendo en la pasión de ellos también?

Para pensar y hablar así se requiere un paradigma diferente del cuidado pastoral que muchos de nosotros hemos conocido. El ministro considerado simplemente como un tranquilo conductor de almas, que se contenta con sólo ver que su rebaño experimenta el cre-

cimiento biológico, no puede ser un modelo satisfactorio para el ministerio. Pero el pastor como entrenador de equipo, modelo, director técnico, guía, y compañero en la obra de las misiones, le da a los miembros un poder motivacional y espiritual que surge directamente de la autoridad de la Palabra de Dios.

Escuché recientemente a un grupo de laicos decir que estaba enojado porque su pastor los regañaba y les reñía constantemente. Les dijo que era negocio de él como pastor, no de ellos como laicos, dar los estudios bíblicos y preparar a las almas para el bautismo. Ellos sentían la frustración que muchos miembros del pueblo de Dios sienten cuando escuchan el llamado de Jesús, y sin embargo, confrontan la realidad de que su iglesia no está preparada para enjaezar sus energías. Los que hemos sido llamados al ministerio profesional debemos vencer cualquier inseguridad que sintamos cuando la misión “se nos escapa de las manos”. Las tendencias demográficas de nuestro movimiento mundial y el confiable consejo que consideramos tan valioso, nos señalan un futuro en el cual tanto el crecimiento cuantitativo como el cualitativo de la iglesia será tan explosivo y rápido, que todas nuestras visiones centradas en el ministerio serán inútiles o algo semejante a eso.

Conclusión

Quizá al leer esto algunos irónicos digan que veo el futuro del ministerio adventista como un cofre de interrogantes. Eso deja la impresión de que tengo dudas acerca del futuro de la iglesia o del triunfo final de Cristo en este mundo. Nada puede estar más lejos de la verdad.

Pero es cierto que el poder de las preguntas correctas —bien formuladas y correctamente contestadas— formarán nuestro destino más que cualquier otro elemento que yo conozca.

Una brisa refrescante está soplando a través de nuestra fe y nuestra profesión precisamente ahora, permitiéndonos soñar nuevos horizontes y lanzar una nueva visión de servir al pueblo de Dios. Quiero ser parte del plan de vanguardia de Dios para su pueblo, no importa cuál sea el costo para mis antiguos paradigmas u opiniones acariciadas.

Y si las preguntas —piadosas y bíblicas— ayudan a que eso ocurra entonces, les doy la bienvenida. Y espero que usted también haga lo mismo.

La revista Ministerio

Su propósito y misión

El número de mayo-junio de 1999 de la revista *Ministerio*, es una edición especial para celebrar el 70 aniversario de la revista *Ministry* y el 56 de *Ministerio Adventista*. Diversos artículos nos recuerdan sus humildes y difíciles comienzos y su evolución hasta el presente.



Jaime Castrejón S. es
Secretario Ministerial de
la División
Interamericana

Nos gozamos e inspiramos una vez más al ver la manera como Dios ha guiado a su pueblo a través del tiempo. Cuando aquellos humildes comienzos dejan de serlo, para dar paso a una estructura perfeccionada e institucionalizada que llega a tener amplia aceptación, las metas originales tienden a desviarse como reacción natural a toda clase de presiones, para apartarlas del camino que las condujo hasta donde se encuentran. La revista *Ministerio* no es la excepción.

Ello no significa que las presiones y tendencias no respondan a necesidades legítimas. Cuando un instrumento como éste se mantiene fiel a su propósito original, y no intenta resolver problemas ajenos a su creación, dicho órgano probará su utilidad y asegurará su permanencia.

Por lo tanto, consideramos necesario afirmar, una vez más, el propósito y la misión de nuestro órgano oficial. Empezaremos diciendo lo que es y lo que no es la revista *Ministerio*.

Qué es la revista Ministerio

El propósito original por el cual fue creada la revista *Ministerio* era, y es, servir de órgano oficial, profesional e informativo para el ministerio adventista en todo el mundo, a fin de mantener la unidad en el ejercicio de nuestra profesión en los distintos y complejos asuntos que conciernen al ministro y a nuestras iglesias. Los procedimientos aplicados obedecen a ciertos con-

ceptos establecidos por la práctica de nuestro ministerio. Su descripción sugiere un doble efecto de divulgación y enseñanza para quienes deseen beneficiarse de ellos.

Los conceptos a los que nos referimos pueden ser de carácter práctico, filosófico o doctrinal. Todos estamos conscientes, por ejemplo, de la cantidad de voces contemporáneas que pretenden señalar hacia una determinada dirección en materia de fe y doctrina. Es importante que el ministerio conozca esta realidad y trace avenidas conceptuales propias para hacer frente a dicha corriente. Hay también digresiones teológicas que, vistas superficialmente, parecen inofensivas, pero que a la postre hacen mucho daño.

Otro objetivo de la revista es proporcionar información histórica que muestre el trasfondo de nuestras raíces, a fin de comprender diversos aspectos del desarrollo de la iglesia. Además, en ella se discuten problemas y conflictos de naturaleza o de posiciones que se oponen decididamente a los postulados de nuestra fe. Por tanto, la revista también, en éste y otros sentidos, es formativa.

El ministerio está especialmente expuesto y es, hasta cierto punto, vulnerable a las presiones de la compleja sociedad contemporánea. Los pastores se encuentran en el frente mismo de la batalla, tratando de contrarrestar los efectos, a veces devastadores, que estas presiones ejercen sobre la iglesia. A menudo el ministro se siente agotado,

J A I M E C A S T R E J Ó N

desfalleciente y solitario. La revista, en esta circunstancia es una fuente de apoyo, además del auxilio divino. Sus cálidas páginas le dan la sensación de que no está solo. Hay otros compañeros de peregrinación que enfrentan situaciones y problemas similares o aún peores que los suyos. Se siente parte de una gran familia de ministros y colegas que luchan en todo el mundo para alcanzar metas comunes. La revista *Ministerio* puede serle de gran aliento e inspiración, pues a través de ella se siente unido al quehacer pastoral adventista mundial en propósito, misión y fe.

Qué no es la revista *Ministerio*

A través del tiempo la revista no sólo ha respondido a las expectativas de los ministros de la iglesia, sino que es admirada en el ámbito profesional cristiano, y aclamada como uno de los mejores instrumentos en su clase. Es leída ávidamente en todo el mundo por pastores adventistas y de otras denominaciones en varios idiomas. Cuando una revista, como *Ministerio*, tiene tanta aceptación y tan amplia circulación, llega a ser considerada como un instrumento de gran influencia en el pensamiento clerical. Esto, por supuesto, atrae también a personas cuyas metas e inquietudes son ajenas al objetivo de la revista. Es así como se ejerce presión para que la revista sirva a otras causas e intereses. A continuación señalamos algunas de esas presiones que podrían figurar entre aquellas que, de ser satisfechas, desviarían el propósito de la revista. Estas se mencionarán a medida que digamos lo que la revista no es.

La humanidad se inclina generalmente hacia el localismo. Esta tendencia considera lo que está más cerca del círculo de acción de la persona como lo más importante o aun como lo único de interés y que tiene relevancia. Este sentimiento es natural y, en el mejor de los casos, legítimo. Pero la revista, en el contexto del ministerio adventista, no es el espacio diseñado para las consideraciones de este sentimiento prevaleciente. Las presiones, en este sentido, se manifiestan cuando se sustrae el enfoque global de la revista para utilizarlo como plataforma de exaltación de lo local, a expensas de lo global, cambiándolo así por lo que llamo reduccionismo localista, ya sea nacional, cultural, étnico, etc.

Hay quienes quisieran que la revista *Ministerio* dedicara secciones completas para publicar "lo nuestro, por los nuestros y para los nuestros". Por "los nuestros", se refieren a las personas que se parecen más a nosotros por su origen, lengua u otro ele-

*A través del tiempo la revista
no sólo ha respondido
a las expectativas
de los ministros de la iglesia,
sino que es admirada
en el ámbito profesional cristiano,
y aclamada como uno
de los mejores instrumentos
en su clase.*

*Es leída ávidamente
en todo el mundo
por pastores adventistas
y de otras denominaciones
en varios idiomas.
Cuando una revista,
como *Ministerio*,
tiene tanta aceptación
y tan amplia circulación,
llega a ser considerada
como un instrumento
de gran influencia
en el pensamiento clerical.*

mento de identidad. Sin embargo, la revista es, y debe ser, de carácter global. No debe permitirse que caiga en el reduccionismo localista. Por esta razón, notamos que hay un nuevo énfasis en la revista *Ministerio*, ya que aparecen en cada número artículos escritos por autores de diferentes partes del mundo con temas de interés más global. En el caso de *Ministerio* en español, recibimos todos los artículos escritos por los pastores del mundo hispano que estén a la altura de los objetivos de la revista, a los cuales les damos preferencia para su publicación. Nuestro Secretario Ministerial a nivel mundial, el pastor Jim Cress, ha ofrecido que cualquier artículo que merezca ser publicado en la revista *Ministry* en inglés, recibirá la compensación financiera que otorgan a quienes escriben artículos allí, y ellos mismos harán la traducción.

Otros intentan usar la revista como un medio para lograr notoriedad personal. El

motivo legítimo por el cual participamos en la revista debería estar siempre ajeno a todo interés egoísta, a toda inclinación que no sea compartir algo que constituya una bendición para otros. Es impropio usarla con la intención de lograr notoriedad o exaltación personal. La revista no está diseñada para lanzar a la fama a nadie.

Dado el intenso programa de actividades que normalmente realizamos en nuestro servicio a la iglesia, es natural que se logren una cantidad de victorias y hechos dignos de ser publicados. Pero la iglesia tiene otros medios para dar a conocer esas hazañas. La *Revista Adventista* es uno de ellos. Casi cada unión y muchos campos locales tienen instrumentos de difusión, tales como revistas y boletines, a veces exclusivamente dedicados a publicar estos eventos locales notables. Pero la revista *Ministerio* no es un noticiero de hazañas locales.

Con tantas cosas que promover, tantos proyectos que comunicar, tantos programas que establecer, es casi irresistible la tentación de utilizar la gran difusión que tiene la revista para convertirla en un órgano de promociones de los departamentos. Lo que olvidan, quienes quisieran que la revista se prestara para lo anterior, es que probablemente los lectores leerían el primer artículo de esa naturaleza, pero difícilmente se los volvería a sorprender leyendo el segundo. De hecho, es posible que ni siquiera volverían a leer la revista.

La revista tampoco es un medio de adoctrinamiento masivo de ministros y profesionales. Hay quienes sienten pasión por alguna doctrina o por algún aspecto de la doctrina, práctica de la iglesia, o alguna convicción religiosa, filosófica o de procedimiento. Ellos quisieran que la revista fuese un órgano de divulgación de sus ideas usándola como instrumento de adoctrinamiento masivo. La revista *Ministerio* no es un órgano de adoctrinamiento masivo. Sus objetivos y alcances son infinitamente más altos, amplios y universales.

No es fácil satisfacer a todas las personas que responden a las diferentes tendencias. Quienes están al frente de esta delicada responsabilidad necesitan la dirección del Espíritu Santo. Sólo él puede impedir el desvío y el desacierto. Presentemos a los que dirigen nuestra revista, ante el trono del Dios Omnisapiente a quien servimos.

Marco histórico de la revista MINISTERIO ADVENTISTA

Alejandro Bullón, cuando escribió este artículo era Secretario Ministerial y Evangelista de la División Sudamericana.

Desde su nacimiento ocurrido, en 1922, la Asociación Ministerial procuró encontrar un instrumento de comunicación y formación ministerial para los pastores de todo el mundo. Al principio se les enviaba una serie de boletines mimeografiados que despertó un interés inusual en ellos. Pero fue hasta enero de 1928 que se publicó el primer número de la revista *Ministry*.

A partir de entonces, todas las divisiones del mundo enfrentaron el desafío de lograr que la revista llegara a manos de sus pastores. En 1932, la División Sudamericana publicó el primer ejemplar de *El Predicador Adventista*, que contenía muchos artículos de *The Ministry* y de escritores locales. Tiempo después, la División Interamericana comenzó a traducir *The Ministry*, bajo el nombre español de *El Ministerio Adventista*.

Fue a partir de 1953 que las Divisiones Interamericana y Sudamericana decidieron publicar juntas la revista bajo el nombre ya conocido por la División Interamericana: *El Ministerio Adventista*.

En aquella época la Asociación Ministerial estaba dirigida; en la División Sudamericana, por el pastor Walter Schubert y en la División Interamericana, por el pastor Arthur H. Roth. Los presidentes de ambas divisiones eran, en este orden, Walter Murray y Glen Calkins. La secretaria

de la redacción era Margarita Deak.

El propósito que ambas divisiones tenían para la revista "*Ministerio Adventista*" era que sirviera de instrumento para promover cinco métodos de evangelizar al mundo de habla hispana:

1. *Evangelismo público*, a través de campañas diseñadas por pastores y evangelistas en sus diferentes aspectos.

2. *Evangelismo laico porque*, según el editorial que el pastor Schubert escribió en el primer número, "La obra que nos fue encomendada nunca será terminada hasta que los miembros de iglesia no unan sus esfuerzos al de los pastores y evangelistas".

3. *Evangelismo por medio de la página impresa*, que es el medio más poderoso e indispensable de apoyo de los evangelistas, pastores, colportores y miembros laicos.

4. *Evangelismo por medio de la educación de nuestros colegios y escuelas*, cuyos profesores trabajan con el objetivo supremo de la salvación de los niños y la preparación de los jóvenes para la obra de Dios.

5. *Evangelismo médico*, brazo derecho de la obra evangélica, que "ayudará a muchas almas a encontrar el camino de la salvación".

El pastor Walter Schubert terminaba su editorial diciendo que las Divisiones Interamericana y Sudamericana acababan

de tomar la decisión de publicar la revista en forma mancomunada, "con el fin de obtener un ministerio adventista más piadoso, consagrado y activo"; y además, con el propósito de "incentivar la obra evangélica, de perfeccionar la obra pastoral y revitalizar los diferentes departamentos e instituciones de la obra".

Por su parte, el pastor Glenn Calkins, presidente de la División Interamericana, escribía en ese mismo número que "parte del material se obtendrá de la revista *The Ministry*, al mismo tiempo que muchos de los artículos serán escritos originalmente en castellano por los mismos obreros del campo".

El tiempo ha pasado, y las dos divisiones hispanas han crecido mucho por la gracia de Dios. Cada año, más de cien mil almas son añadidas al reino de Dios en cada una de ellas. Hoy ejercemos un ministerio con una mayor preparación. Los obreros terminaron no sólo el curso de Licenciatura en Teología, sino también la maestría y el doctorado. Y en la estructura actual, hemos visto cómo la revista *Ministerio Adventista* ha sido un instrumento de inspiración, unidad, capacitación, y hasta fuente de recursos para el ministerio adventista hispanoamericano. ¡Alabado sea Dios!

Editorial que apareció en el primer número de *El Ministerio Adventista*, Mayo-Junio de 1943

NOTAS EDITORIALES

LANZADO.— Al publicar esta primera edición de "*El Ministerio Adventista*", lo hacemos con el sentido de haber lanzado un órgano que esperamos producirá frutos en la experiencia de los que laboran en los campos de habla hispana. Naturalmente, queda mucho de desear en cuanto al material. Esta revista contiene doce páginas, por lo que no tenemos suficiente espacio para todo lo que nos gustaría publicar. De cuando en cuando procuraremos presentar el material que es considerado ser del mayor valor. Aquello que apela a algunos, puede ser de ningún valor para otros, pero creemos que en conjunto el balance será favorable para todos. Queremos que nuestros lectores

nos ayuden a hacer esta revista de valor para todo el territorio de habla castellana. La contribución de ustedes será apreciada. Cuéntenos de los mejores métodos que ha usado en la ganancia de almas. Envíenos bosquejos de algunos de sus mejores sermones. No prometemos publicar todo lo que se nos envíe, debido a la repetición de pensamientos y a la falta de espacio en la revista. Nuestro plan actual es hacer publicaciones bimestres. Probablemente más tarde estaremos capacitados para hacer mensual esta publicación, de acuerdo a lo que indique la demanda. Gustosamente recibiremos toda crítica constructiva y ayudadora. Esta es la revista de usted, úsela.

Ministerio Adventista: Crónica de un esfuerzo

La revista *Ministerio Adventista* expresa el afán educativo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En este caso, afán de educar, informar y formar a sus ministros.



Félix Cortés A. es director de la revista *Ministerio Adventista*.

Los esfuerzos desplegados por la Asociación General, en este sentido, culminaron con la publicación del primer número de la revista *Ministry* el mes de enero de 1928.

Cuando se publicó por primera vez *Ministry*, la División Interamericana hacía apenas seis años que se había organizado y tenía alrededor de 10,000 miembros y contados ministros.

Pasarían 21 años antes de que los dirigentes de la división lograran publicar el primer número del órgano oficial de los pastores de habla hispana. Decidieron titularlo: *El Ministerio Adventista*. Aquel primer número tenía en la portada: Tomo 1, No. 1., mayo-junio de 1943. El editor era Wesley Amundsen y el editor asociado Glenn Calkins. Este último era al mismo tiempo presidente de la División Interamericana.

¿Por qué un presidente de división era también director asociado de la revista *El Ministerio Adventista*? No por afán de control ni de dominio. Era su modo de entender y cumplir sus responsabilidades administrativas con espíritu de precaución ante el enorme potencial, para bien o para mal, que representaban la página impresa en general y la revista oficial de los pastores, y los intelectuales de la iglesia, en particular. Casi cien años de publicación ininterrumpida de la *Revista Adventista* habían dado a los dirigentes de la Asociación General una amplia experiencia y comprensión de la importancia de tener una revista como *El Ministerio Adventista* y de los hombres que la dirigen.

En los días cuando salió el primer número de *El Ministerio Adventista* todavía se sentían los efectos de las tensiones que se habían producido entre el editor de la revista *Ministry*, Leroy E. Froom [sin que pudieran atribuirse a este

gran hombre de Dios fallas de ninguna clase, sino modos de entender la función de la revista] y la administración de la Asociación General, que condujeron al nombramiento del pastor I. H. Evans, vicepresidente de la Asociación General, como editor asociado de *Ministry*, con el evidente propósito de supervisar lo que se hacía y publicaba en ese importante órgano. Era natural, entonces, que el pastor Calkins, presidente de la DIA, quisiera estar muy cerca del equipo que producía la revista *El Ministerio Adventista* para asegurarse de que el material que se publicara en ella fuera constructivo. No era afán de control y dominio, se trataba más bien de llevar a cabo una cuidadosa administración de la obra de Dios. Aquellos hombres sabían que un artículo, un párrafo, e incluso una frase errónea, o malintencionados, publicados en una revista, pueden hacer tanto daño y tener consecuencias lamentables. Querían estar seguros de que se alcanzaran los elevados objetivos propuestos al iniciar la publicación de *El Ministerio Adventista*, por eso querían estar muy cerca del equipo editorial.

Además, era la época heroica, cuando los hombres llevaban toda suerte de responsabilidades, porque no había recursos, ni materiales ni humanos, para hacer todo lo se debía. Por lo mismo, asumían todo tipo de responsabilidades, por muy pesada que fuera la carga, para que la obra siguiera adelante.

El pastor Wesley Amundsen era director del Departamento de Actividad Misionera (después Actividades Laicas) de la división. Podemos imaginar a aquellos grandes hombres llevando sus pesadas responsabilidades regulares y, como un compromiso extra, editaban la revista *El Ministerio Adventista*.

FÉLIX CORTÉS A.



Peripecias de una importante publicación

Aquel primer número llevaba en la parte inferior de la portada la inscripción: "Esta revista es publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de la División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día, Apartado 50, General Peraza, La Habana, Cuba.

Los primeros cuatro números publicados en el año 1943 tenían 12 páginas. El número de enero-febrero de 1944 ya trajo 16 páginas. Wesley Amundsen y Glen Calkins, editor y editor asociado, respectivamente, dirigieron la revista desde la sede de la DIA, Apartado 50, General Peraza, La Habana, Cuba, desde el primer número, mayo-junio, 1943, hasta el Año 3, No. 3, mayo-junio, 1945: trece números en total. El Año 3, No. 4, julio-agosto, 1945, se publicó desde la nueva sede de la DIA, P. O. Box 228, Coconut Grove, Miami, Fla., EE.UU.

En el Año VI, No. 2, marzo-abril de 1948, apareció como editor de la revista W. E. Murray, y como directores asociados, Wesley Amundsen y E. F. Hackman. Este último era presidente de la DIA.

El Año VII, No. 2 (3), marzo-abril de 1949, aparecieron tres directores asociados; se incorporó a C. R. Taylor, quien apareció sólo en este número y el siguiente. En este número los editores cometieron un curioso error. El número correspondiente al segundo bimestre, marzo-abril, es el número 2, pero los editores le pusieron número 3. En el siguiente número corrigieron el error, sin explicaciones, poniéndole el número 3. En conclusión, los pastores recibieron ese año dos números 3 de la revista, pero ningún número 2. Los coleccionistas dan un ligero traspíe cada vez que dan con esta fecha al revisar su archivo.

Desde el primer número del año 1944, hasta el número 5, del año 1947, la revista trajo 16 páginas. Desde el número 1 del año 1949, comenzó a traer 20 páginas. A partir del Año VI, No. 2, marzo-abril de 1948, ya no aparece Glen Calkins como director asociado, porque había dejado de ser presidente de la DIA. Había colaborado con la revista durante cinco años.

Para el Año VIII, No. 3, correspondiente a mayo-junio de 1950, la revista tenía ya 24 páginas. En el No. 6, Año VIII, correspondiente a noviembre-diciembre de 1951, no aparecieron créditos, y la revista sólo trajo 20 páginas. En el Año IX, No. 1, enero-febrero de 1951, aparece como director Arthur H. Roth, y como director asociado, W. A. Wild. El pastor Wesley Amundsen dejó de ser director asociado después de colabo-

rar con la revista durante ocho años.

Los pastores Arthur H. Roth y W. A. Wild eran director y director asociado, respectivamente, cuando salió el último número de la primera etapa de *El Ministerio Adventista*. Era el número correspondiente al último bimestre de 1951. Durante esta primera etapa el tamaño de la revista fue de 21.25cm x 16.25cm. Con este formato salió durante ocho años y ocho meses: un total de 52 números.

El primer número del nuevo formato, 23.75cm x 16.25cm, apareció en el primer bimestre, enero-febrero de 1952, ya en colaboración con la División Sudamericana. Eran directores Walter Schubert y Arthur H. Roth, secretarios ministeriales de las divisiones Sudamericana e Interamericana, respectivamente. Como directores asociados aparecieron Walter E. Murray y Glen Calkins. Este último era de nuevo Presidente de la División Interamericana en su segundo período que abarcó desde 1951 hasta 1954. El pastor W. E. Murray era, a la sazón, presidente de la División Sudamericana.

Desde el tercer bimestre de 1950, hasta el último de 1974, 24 largos años, la revista había estado saliendo con 24 páginas. El número correspondiente al primer bimestre de 1975 ya apareció con 28 páginas, y continuó saliendo así sin interrupciones, hasta el número correspondiente al último bimestre de 1986. El número asignado al primer bimestre de 1987, ya había salido con 32 páginas, número que tiene la misma cantidad de páginas de la revista *Ministry*, y que hasta ahora, parece cubrir nuestras expectativas.

En el número correspondiente a noviembre-diciembre de 1981, apareció por última vez la revista con el título *El Ministerio Adventista*. En el número correspondiente a enero-febrero de 1982, ya apareció, sin comentarios, con el nombre que tiene actualmente: *Ministerio Adventista*.

Lo que nunca se pudo alcanzar, fue lo anunciado por el editor en el editorial publicado en el primer número: "Nuestro plan es hacer publicaciones bimestrales. Posiblemente más tarde podamos hacerlo mensualmente, dependiendo de la demanda". No creemos que sea por falta de capacidad que no hayamos publicado nunca la revista *Ministerio Adventista* mensualmente. Lo que creemos es que su periodicidad actual suple nuestras necesidades mínimas y se adapta a nuestra circunstancia.

La colaboración entre las dos divisiones ha sido muy fructífera, razón por la cual continúa hasta hoy. Durante este período el formato in-

cial de 23.75 x 16.25cm. salió hasta el número 4, correspondiente al bimestre julio-agosto de 1996. Un total de 44 años y 8 meses, durante los cuales se publicaron 268 números.

En el bimestre septiembre-octubre de 1996, sin ningún comentario editorial, la revista comenzó a salir en el formato tamaño carta (21.25 x 27.5cm) y a colores.

¿Una etapa de transición?

Hoy vivimos en la revista *Ministerio Adventista* una etapa que podríamos considerar de transición. La División Interamericana llegará a tener dos millones de miembros para fines del año 1999, según los objetivos, planes y esperanzas de los dirigentes. Y la División Sudamericana también se acerca rápidamente a esa misma cifra. ¿Qué diferencia con aquellas épocas heroicas cuando comenzó a publicarse la revista y la DIA sólo tenía 47,473 miembros y 140 pastores.

Este maravilloso crecimiento, similar al de la División Sudamericana, ha generado un nuevo potencial, tanto material como humano, en ambas divisiones. Por la misma razón, las necesidades y formas de entender el cumplimiento de la misión tienen que ser, necesariamente, diferentes. Es posible que llegue el día cuando ambas divisiones crean conveniente volver al estado original, es decir, a la época anterior a 1952, cuando la DIA publicaba la revista *El Ministerio Adventista*, y la División Sudamericana *El Predicador Adventista*. Ignoramos si alguna de las divisiones tenga algún proyecto al respecto. Sencillamente, son posibilidades que podrían surgir a raíz de la adaptación de los planes y métodos para llevar a cabo la misión. Como dijo el sabio: "Tiempo y ocasión acontecen a todos" (Ecl. 9:11). Mientras tanto, seguimos disfrutando la eficaz colaboración de ambas divisiones en la publicación de la revista *Ministerio Adventista*.

Conclusión

La relevancia de esta revista que ha costado tantos esfuerzos durante más de 55 años, en la vida espiritual y profesional de los pastores, es algo de lo cual sólo ellos pueden dar testimonio. ¿Qué nos traerá el futuro? La esperanza, la fe y la determinación nos dicen que continuará el esfuerzo para proveer a los pastores una revista que sirva de inspiración, información y formación, hasta el día en que los ministros adventistas se encuentren con el "Príncipe de los pastores" (1 Ped. 5:4) en la gran reunión final.

Un antiguo ideal no alcanzado

Publicamos a continuación dos artículos completos, tal como aparecieron en el número correspondiente a noviembre-diciembre de 1952, de la revista *El Ministerio Adventista*. Seguidamente anotamos algunas reflexiones que consideramos útiles con respecto a un antiguo ideal no alcanzado.



Félix Cortés A.

(Artículo publicado en el número correspondiente a noviembre-diciembre de 1952, de la revista *El Ministerio Adventista*.)

Los ministros como escritores

Amós John Traver, teólogo luterano, pronunció hace poco un discurso en Hamma Divinity School, en Springfield, Ohio, en el cual declaró: "La situación actual exige que la iglesia adiestre a sus ministros en el arte de escribir como en el arte de hablar en público". Este colegio, que es el seminario teológico que ofrece estudios avanzados a los alumnos del Colegio de Wittenberg, es la única institución luterana que ofrece preparación para los ministros en el arte de escribir. Algunas denominaciones no tienen ni siquiera un colegio que ofrezca un curso tal de instrucción. ¿Qué estamos haciendo en nuestros propios colegios para instruir a nuestros predicadores en el difícil pero productivo arte de escribir?

"Escribir ha sido siempre un factor importante para dar testimonio a favor del cristianismo", declara el Dr. Traver. "El cristianismo es una religión histórica. Los hechos han sido conservados mediante los escritos sagrados. Y los dirigentes del pensamiento cristiano en todas las épocas han difundido su influencia por medio de sus escritos".

Este teólogo luterano no cree que el ministro debe escribir solamente por amor al arte. Más bien, el ministro debe concebir sus escritos como un medio de dar testimonio a favor del cristianismo. "Debemos tomar como guía a san Pablo, quien al escribir a la iglesia

de Corinto, dijo: 'Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis, y espero que hasta el fin las entenderéis' (2 Cor. 1:13).

Únicamente aquellos ministros de nuestro medio que hayan intentado escribir como una forma de dar testimonio para Cristo, conocen cuán satisfactorio y valioso es el fruto de tales esfuerzos para ganar almas. Un predicador adventista que escriba para *El Ministerio Adventista*, o cualquier otra revista, multiplica, expande la influencia de su testimonio para Cristo, de un modo ilimitado.

Algunos de nuestros colegios han dado atención a este asunto. Y si el lector es alumno de un colegio donde se ofrece tal instrucción, debe aprovechar esa oportunidad. Pero en verdad, mucho más podría hacerse para enseñar a nuestros futuros predicadores las técnicas del arte de escribir para la salvación de las almas.

Nuestros ministros que están actualmente sirviendo en el campo de labor y que no han recibido los beneficios de una preparación en el área del periodismo, no necesitan sentirse incapacitados para tomar la pluma. Muchos de nuestros ministros podrían escribir aceptablemente si ejercitaran el don que tienen en sí. Si tienen algo valioso que decir hermanos, díganlo, escríbanlo para nuestras revistas con el fin de que sea publicado. (Pero estemos seguros que tenemos algo que decir. Esto es fundamental en todos los escritos.)

La mensajera de Dios, cuya pluma favorecida ha ganado a millares de almas para Cristo, escribió: "El Señor pide los servicios de

FELIX CORTÉS A.

las plumas consagradas. Los artículos publicados en nuestros periódicos deben estar llenos de pensamientos prácticos, elevadores y ennobecedores que ayudarán, enseñarán y fortalecerán las mentes de los que los lean" (*Counsels to Writers and Editors*, pág. 19).

Es cierto, también, que algunos no tienen la capacidad para escribir en nuestros periódicos, como lo indica la siguiente declaración:

"Algunos de los escritores de los sermones que han aparecido en _____ no han estado trabajando con uno o dos talentos, sino que han estado manejando los cinco que no les han sido entregados. Hacen un mal trabajo. El Maestro conocía sus habilidades y no les dio más de lo que podían usar con mayor beneficio, para que en el día de ajuste de cuentas, no necesitara exigirles más de lo que eran capaces de cumplir. No deben lamentarse innecesariamente porque no puedan glorificar a Dios por los talentos que él jamás les ha encomendado" (*Ibid.*, pág. 86).

Pero mis hermanos, muchos de nosotros podríamos escribir aceptablemente si sólo tratáramos de hacerlo. Lo menos que puede hacerse es preparar informes de la obra de la iglesia local para los boletines de la Unión o simples relatos de las actividades adventistas para la prensa pública. Hay abundantes oportunidades en la iglesia para los buenos escritores que tienen algo que decir. Hay una necesidad de jóvenes que se especialicen en este ramo del testimonio cristiano. Todos debemos percartarnos del lugar que ocupan los escritos en la obra del ministro adventista.

En la siguiente cita la hermana White nos dice:

"Que los ministros consideren parte de su deber enviar artículos cortos con incidentes a nuestros periódicos. Será como un alimento para aquellos que están trabajando en lugares aislados o en países extranjeros y en las islas del mar, escuchar por este medio de sus amigos con los cuales se han asociado. Estos relatos pueden ser para los lectores como una fiesta de amor, porque los escritores han estado alimentándose del pan que ha descendido del cielo" (*Ibid.*, pág. 18).

(En el número correspondiente a mayo-junio de 1949, el pastor W. E. Murray, director de la revista, publicó una nota editorial titulada):

¡ESCRIBA!

"Una de las tareas que nos incumbe como ministros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es la de escribir artículos para la prensa denominacional. La palabra escrita siempre ha tenido mucho peso. Su influencia, en muchos casos, puede ser aún más duradera que la de la palabra hablada. Si nos detenemos a pensar en ello un momento, recordaremos que la palabra hablada tiene su efecto solamente en aquellas personas que la oyen en el momento de ser pronunciada, mientras que la palabra escrita tiene una influencia perenne en una persona tras otra a cuyas manos llega el impreso. La palabra escrita llega al cerebro por el nervio óptico, mientras que la palabra hablada penetra a través del oído. Se nos ha dicho que el nervio óptico es mucho mayor y más fuerte que cualquiera de los que corresponden a los demás sentidos. Los chinos dicen que un cuadro vale por diez mil palabras.

"Como ministros adventistas debemos reconocer que una parte importante de nuestro ministerio es escribir. El apóstol Pablo fue un gran escritor y hoy día tenemos la consolación, la instrucción y el consejo espiritual de sus enseñanzas escritas. Tenemos un buen número de publicaciones adventistas, y temo que algunos de nuestros ministros no se dan cuenta de la gran oportunidad que pierden al no escribir acerca de sus experiencias. Las experiencias de nuestros ministros serán motivo de inspiración y ánimo para nuestra feligresía en todo el mundo. El que escribe un artículo es semejante al comerciante que ofrece su mercancía a la venta. No todos compran, pero muchos lo hacen. En el grupo de los lectores, encontramos maravillosos ejemplos de personas inspiradas, instruidas y ayudadas. En alguna oración o frase alguien hallará motivo de inspiración. En algún pensamiento suyo alguien hallará la salvación. Lo que usted escriba levantará a alguien del valle del desaliento hasta las cumbres de la fe y la esperanza. Escribamos para nuestros periódicos. Ese es nuestro deber. Nos veremos retribuidos con un rico galardón".

Esta invitación a escribir, para multiplicar la utilidad y la influencia del ministro y también para que la revista tuviera un cierto sabor e identidad locales, aun cuando nunca se deben perder de vista sus objetivos globales, se repitió varias veces a través de los nueve años de historia de la revista *El minis-*

terio Adventista. En la nota editorial que apareció en el primer número, el director decía: "Queremos que nuestros lectores nos ayuden a hacer valiosa esta revista para todo el territorio de habla española. Su contribución será muy apreciada. Coméntenos los mejores métodos que ha usado en la ganancia de almas. Envíenos bosquejos de sus mejores sermones. No prometemos publicar todo lo que se nos envíe, debido a la repetición de pensamientos y a la falta de espacio en la revista".

Es evidente que sus esperanzas eran grandes, pero no parecen haber tenido mucho éxito. En los 52 números de esa primera etapa exclusivamente interamericana, se publicaron casi exclusivamente artículos traducidos del inglés, o escritos por los dirigentes de la División Interamericana, que eran norteamericanos. De hecho durante un breve período fungió como director asociado un pastor llamado, H. S. Mendez.

En la segunda etapa, a partir de enero de 1953, cuando comenzó a publicarse la revista con un nuevo formato de 23.75 cms x 16.25 cms, en colaboración con la División Sudamericana, parece haber tenido más éxito. Hubo, en general, más colaboración de los pastores locales. Parece que a fines de la década de 1960 y hasta mediados de la de 1970, hubo una conjunción de talentos en Sudamérica que produjo más artículos para *Ministerio Adventista*. Sin embargo, si tomamos al azar el año 1972, encontraremos que en el primero y segundo bimestres no apareció ningún artículo escrito por ningún interamericano o sudamericano. En el tercero aparecieron 3 artículos, en el cuarto 1, en el quinto 3 y en el sexto 2.

En la actualidad sentimos la insurgencia de una generación de talentos, seguramente porque ahora hay muchos obreros que han logrado alcanzar una excelente educación a nivel de posgrado. Seguramente ahora será cuestión de convocatoria. Debemos pedir, asignar, temas especiales, a esta nueva generación para que ayuden a *Ministerio Adventista* a alcanzar sus ideales. Esperamos mejores días en el viejo ideal de que los pastores interamericanos y sudamericanos escriban los artículos que ayuden a *Ministerio Adventista* a cumplir su propósito de ayudar a los pastores a avanzar unidos en espíritu y en verdad con sus compañeros en todo el mundo en el cumplimiento de la misión.



Angel Manuel
Rodriguez

Mayordomía y teología de las ofrendas

(Cuarta y última parte)

3. Pablo y la colecta: una ofrenda especial

La historia de Pablo acerca de las ofrendas aflora de manera particular en su consideración e interpretación de la colecta que juntó entre las iglesias gentiles para la iglesia de Jerusalén. Esta ofrenda especial fue tan importante que la menciona en varias de sus epístolas (Rom. 15:25-28; 1 Cor. 16:1-4; y 2 Cor. 8-9). Para esclarecer su significado y relevancia teológica, examinaremos los conceptos y principios que Pablo vinculó a esta ofrenda.

a. Motivación para dar

Además de la necesidad obvia de la iglesia de Jerusalén, Pablo hace una serie de declaraciones que parecen proveer una motivación teológica para participar en la colecta.

(1) *El don de la gracia de Dios*

En 2 Corintios 8:1 Pablo les señala a los corintios la gracia que Dios diera a las iglesias de Macedonia y que las llevó a contribuir en la colecta. Esto podría interpretárselo como significando que la gracia de Dios obró en ellos creando una disposición a dar,⁶⁶ o que la gracia salvífica de Dios llegó a las iglesias como un don mediante la proclamación del evangelio. En este último caso, el hecho de que Dios dio a su Hijo como un acto de gracia para la salvación de los macedonios, motivó la dádiva.⁶⁶ Pero ambas ideas concuerdan con el contexto. Los macedonios dieron una ofrenda porque la gracia de Dios se manifestó en Cristo como un don de salvación y esa misma gracia estaba obrando en sus corazones.⁶⁷

(2) *El ejemplo de Cristo*

En 2 Corintios 8:9 Pablo sintetiza el contenido de un mensaje que desarrolló en Filipenses 2:6-11: "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros, con su pobreza fueseis enriquecidos". La disposición de Cristo de entregar todo por la iglesia fue una revelación sublime de amor que debía motivar a los corintios a dar una ofrenda para los pobres de Jerusalén.⁶⁸

(3) *Las bendiciones de Dios*

Pablo les recuerda a los corintios que la abundante gracia de Dios puede proveer para ellos lo que necesitan a fin de capacitarlos para dar (2 Cor. 9:8-11). Nótese que la dádiva divina se origina en la gracia de Dios, y no es una reacción de Dios ante la ofrenda de los corintios; Dios no está endeudado con ellos.⁶⁹ Sus bendiciones son actos de gracia para los corintios que les provee la oportunidad de compartir lo que ya recibieron gratuitamente del Señor.

La bendición divina, dice Pablo, resulta en *eutárkeia*, "abundancia": Dios proveerá para todas vuestras necesidades (vers. 8).⁷⁰ Pablo asocia la abundancia con la riqueza material. Pero esta abundancia es para él un don de Dios y no, como se ha creído en algunas escuelas contemporáneas de filosofía, el resultado de una disciplina personal estricta e independiente de Dios y que se basa en un intento por vivir en armonía con la razón.⁷¹ En Filipenses 4:12, 13 él afirma una independencia de circunstancias externas, es decir, una autosuficiencia basada en su confianza o dependencia en el poder fortalecedor de Dios.⁷² Pablo entiende también suficiencia propia como ser capacitados por Dios "para relacionarse en forma más efectiva con otras personas, no para separarse de los demás",⁷³ ayudándoles cuando lo necesiten. Pablo parece creer que la suficiencia financiera es alcanzable, porque la riqueza y la gracia de Dios no se excluyen necesariamente. Según él, "la riqueza debiera verse como un don de la beneficencia de Dios más que como el resultado de un logro puramente humano".⁷⁴ La ofrenda de los corintios debía estar motivada por la convicción de que es Dios quien provee lo necesario para compartirlo con otros. De esta manera, se alienta a los corintios a vencer el egoísmo.

b. Planificación

La participación en la colecta no era un acto incidental sino bien planeado. Pablo

menciona cuando menos tres elementos importantes en la organización de la ofrenda.

(1) *Basada en los ingresos personales*

Pablo no requiere una cantidad específica de dinero de cada miembro de iglesia, sino que establece un principio bíblico que debía ser usado por todos al decidir cuánto dar: "Conforme a lo que tengáis" (2 Cor. 8:11). El criterio a usarse se basa en lo que la persona tiene (vers. 12); esto es, según cómo el Señor lo prosperó (1 Cor. 16:2). Esta decisión es, obviamente, privada y personal.

(2) *Apartarla en el hogar*

La idea de apartar en el hogar la cantidad que debe ofrecerse es sugerida en 1 Corintios 16:2: "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas". La frase "cada uno de vosotros" podría traducirse "cada uno de vosotros por sí mismo", y sugiere algo hecho en privado en el hogar. Determinar y poner aparte la ofrenda era un asunto de familia.⁷⁵ En el Antiguo Testamento se ponían las ofrendas aparte o se las consagraba en el hogar y más tarde se las llevaba al templo. Esto es lo que Pablo parece estar sugiriendo.

(3) *Darla a instrumentos nombrados*

Pablo estaba consciente de cuán importante era para los miembros de iglesia saber y estar seguros de que la colecta sería manejada en forma adecuada. Un error incidental en el manejo de las ofrendas dañaría su reputación como líder espiritual, y daría crédito a las acusaciones que los falsos apóstoles levantaban contra él. Por consiguiente, envió a Tito, su delegado apostólico, a Corinto acompañado por dos hermanos que eran muy respetados en las iglesias para recoger las ofrendas (2 Cor. 8:17-23; 8:3). Uno de los hermanos fue elegido o nombrado por las iglesias para acompañar a Tito. Representaba a otras iglesias que participaban en la colecta (8:9). La palabra griega

cheirotoneim, elegir, significa originalmente "elegir por una muestra de manos", y sugiere cómo fue elegida esa persona.⁷⁶ El segundo hermano puede haber sido elegido por Pablo o por las iglesias (véase el vers. 22). Esta persona había sido probada y demostrado ser confiable.

Fue a estas tres personas confiables y bien calificadas, a quienes se dieron las ofrendas. Ellos representaban al apóstol y a las iglesias, lo que sugería que no se estaba dando la ofrenda a Pablo, sino a la iglesia.

La ofrenda global sería llevada a Jerusalén por personas aprobadas por la iglesia, personas a quienes Pablo daría cartas de presentación (1 Cor. 16:3). Todo esto se hizo para evitar cualquier crítica y para hacer lo que era correcto, no simplemente delante del Señor, sino también ante los ojos del pueblo (2 Cor. 8:20, 21).

La logística de la colecta tuvo varios propósitos. Los miembros de la iglesia conocían a quién debían dar la ofrenda. Además, los que la recogían debían estar dispuestos a rendir cuentas por la tarea asignada. Pablo fue cuidadoso en hacer claro que la ofrenda no debía ser usada incorrectamente o dedicada a un fin diferente al asignado. El, como líder de la iglesia, era responsable de la colecta.

C. Actitud hacia el dar

La colecta fue una ofrenda voluntaria, pero Pablo esperaba que fuese dada con el espíritu adecuado. El hizo un esfuerzo especial para clarificar el significado y la importancia de esta ofrenda.

(1) Dar es un privilegio

Aparentemente Pablo no pidió a los macedonios que participasen en la colecta, porque eran pobres. No obstante, para sorpresa del apóstol, ellos rogaron e insistieron en que se les diera "el privilegio de compartir en el servicio a los santos" (2 Cor. 8:4). El término griego traducido como "privilegio" es *charis*, que usualmente significa "gracia" y aquí, "acción de gracias"; es decir, algo que es considerado un privilegio.⁷⁷ Para el cristiano es un privilegio poder realizar una acción de gracia hacia otros. Los macedonios habían recibido la gracia de Dios (2 Cor. 8:1), y ahora consideraban un privilegio permitir que la gracia se manifestase mediante ellos ayudando a otros.

(2) Dar voluntariamente

Los macedonios dieron sus ofrendas "conforme a sus fuerzas" (2 Cor. 8:3). Pablo no les pidió dar; ellos dieron por su propia iniciativa. El término griego *authaitetos*, traduci-

do "sobre sus fuerzas", significa "espontáneamente". La ofrenda se basaba en una decisión voluntaria del corazón (2 Cor. 9:7). Dar de corazón significa que no se da la ofrenda renuente o bajo compulsión. El término *lupe*, "tristeza", usado en 2 Corintios 9:7, se traduce en el Nuevo Testamento como "herida, dolor". Aquí se refiere a los que consideraban el dar como doloroso para ellos, pero que no se atreven a decir no. Dan de mala gana. El término *anágke*, "por necesidad", significa actuar bajo control o influencia de alguien o algo, y no por propia voluntad. Niega el elemento de libertad en el sujeto de la acción. La compulsión podría ser el resultado de la presión del grupo o del líder, haciendo sentir a la persona que no tiene otra alternativa, excepto la de dar. Pablo contrasta el dar de mala gana o bajo compulsión con la actitud de gozo que debería caracterizar al dador (2 Cor. 9:7). Es esta disposición interior positiva, y no la cantidad dada, la que hace la ofrenda aceptable delante de Dios (2 Cor. 8:12).

(3) Dar generosamente

Las bendiciones abundantes de Dios deberían impulsar a los cristianos a dar generosamente (2 Cor. 9:11, 13). El término griego *aplotes*, "generosidad", es significativo pero difícil de rendir en español. La traducción común es "simplicidad, sinceridad".

Es difícil traducir el término porque contiene una variedad de significados que se expresan en español de modos diferentes. En 2 Corintios 8:2, se usa el término para describir a los macedonios como gente de "simplicidad, sinceridad, rectitud, franqueza", tanto como "generosidad y liberalidad". Juntos estos términos expresan el antiguo ideal de la vida sencilla. Según esta idea cultural, se esperaba que la gente que vivía una vida sencilla mostrase generosidad en su vida y en su hospitalidad.⁷⁸

Para Pablo, la vida sencilla y generosa del cristiano es una imitación de la actitud de su Señor (2 Cor. 8:9). Esta generosidad se expresa a veces al dar más de lo que uno es capaz (2 Cor. 8:3), pero Pablo espera que los corintios den sólo de acuerdo a sus medios. Aun así, debían tratar de sobresalir en su generosidad, abundando en la gracia de dar (2 Cor. 8:7).

(4) Dar y darse a sí mismos

Pablo fue impresionado por la participación inesperada de los macedonios en la colecta y lo atribuyó a la disposición desinteresada que les caracterizaba y al hecho de que "a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y

luego a nosotros" (2 Cor. 8:5). Toda ofrenda es, en cierto sentido, la entrega de la persona en una consagración a Dios y al servicio de su iglesia ("a nosotros"). De allí que una ofrenda es la expresión tangible, la "encarnación", de una disposición del corazón, de nuestra disposición de rendir y consagrar nuestras vidas al Señor.

d. Propósito de la colecta

El primer propósito, y el más obvio, de la colecta era el de suplir las necesidades materiales de la iglesia de Jerusalén (Rom. 15:26; 2 Cor. 9:12). Pero éste no era un simple acto de benevolencia social. Pablo se refiere a la colecta como "un servicio" (*leitourgia*), y aunque el término se usa en la literatura griega para designar un servicio llevado a cabo a expensas de uno mismo, en un sentido no religioso, el contexto de 2 Corintios 9:12 muestra que Pablo lo usó en sentido religioso, significando "servicio, culto". La ofrenda que se daba para suplir las necesidades de la iglesia de Jerusalén era un acto de adoración al Señor.⁷⁹

El segundo propósito de la colecta era el de fortalecer la unidad de la iglesia y dar expresión a esa unidad en forma objetiva. Era "una expresión tangible de la unidad de los judíos y gentiles".⁸⁰ Los judíos compartieron sus bendiciones espirituales con los gentiles, y ahora éstos compartían sus bendiciones materiales con los judíos (Rom. 15:27). Sólo había una iglesia, la universal, que se caracterizaba por un espíritu de verdadero compañerismo en Cristo. Pablo percibió que era necesario para la iglesia mundial expresar su unidad en mensaje y misión, y encontró en esta colecta un canal por el cual podía lograrse esta unidad. Las bendiciones materiales y espirituales de las iglesias pertenecían, por así decirlo, a la Iglesia de Cristo.

El tercer propósito de la colecta era el de promover igualdad financiera (2 Cor. 8:13-15). Esta es la igualdad que se produce por el "equilibrio entre la escasez y la abundancia que debe existir entre las iglesias".⁸¹ El concepto subyacente es el de asociación o compañerismo, *koinonia*, sugerido en Hechos 2:44, 45.⁸² Es importante observar que Pablo basa su argumento en un pasaje del Antiguo Testamento: "El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos" (2 Cor. 8:15; Exo. 16:18). El llamado a la igualdad se basa en la comprensión de que es Dios quien provee lo necesario. Al compartir sus bendiciones, los creyentes trabajan con Dios en la creación de

la igualdad financiera de la iglesia. Los que tenían mucho debían compartir con aquellos que tenían menos "para que haya igualdad" (2 Cor. 8:14). La distribución equitativa de la riqueza puede ser imposible en el mundo, pero debe ser una realidad dentro de la iglesia.

El cuarto propósito de la colecta era el de expresar el amor cristiano. La participación en la colecta era una prueba de la sinceridad del amor de los corintios (2 Cor. 8:8; cf. vers. 24). Esto está estrechamente relacionado con la unidad de la iglesia debido a que el amor une a la iglesia con Cristo. La ofrenda le da la oportunidad al amor de ir más allá de la esfera de un concepto o idea, a la arena de la conducta cristiana como principio activo. Los corintios habían prometido participar en la colecta, pero no habían cumplido con su promesa. Ahora Pablo los desafía a demostrar su amor con hechos (2 Cor. 9:1-5).

El quinto propósito de la colecta era el de alabar a Dios. Pablo dijo que la ofrenda abundaba "en muchas acciones de gracias a Dios" (2 Cor. 9:12).⁸³ Siendo que bendecía a los creyentes en Jerusalén, la ofrenda era motivo de alabanza a Dios (vers. 13). El propósito primordial de toda ofrenda debería ser glorificar a Dios, porque por medio de nuestras ofrendas confesamos que fue él quien proveyó los medios y creó la disposición a dar en el corazón humano. La generosidad redundará en actos de agradecimiento a Dios (vers. 11).

Pablo motivó a los corintios a dar ofrendas al recordarles la gracia de Dios, la que recibieron gratuitamente, señalándoles el sacrificio de Cristo, y asegurándoles el constante amor de Dios que se manifiesta en las bendiciones que recibían cada día. Para Pablo, dar era un privilegio porque la gracia de Dios estaba usando a los que daban. Esto quiere decir que una ofrenda debe darse de corazón y constituirse en una experiencia gozosa. Debe ser generosa y, de manera especial, debe ser un acto de autoentrega. Una ofrenda, según Pablo, era un medio de suplir las necesidades de la iglesia, pero también contribuía a la unidad de la congregación y a la igualdad financiera. Mediante la colecta, se expresaba el amor cristiano y se alababa a Dios. La ofrenda debía basarse en la situación financiera de la familia, apartarla en casa, para luego darse en el momento señalado a los instrumentos designados por la iglesia. Se esperaba de aquellos que dirigían la colecta un manejo adecuado de los fondos.⁸⁴

C. Las ofrendas en Hechos de los apóstoles

El libro de los Hechos menciona algunos problemas financieros que debió enfrentar la iglesia apostólica a medida que se desarrollaba y crecía hasta ser un movimiento mundial.

Si bien el libro de los Hechos no dice mucho acerca de las ofrendas, sería útil para nuestro propósito examinar los pasajes pertinentes. Estos pasajes muestran un interés particular en las ofrendas a favor de los pobres de la iglesia.

1. Ofrendas para los pobres

Según Hechos 2:44 los miembros de la iglesia apostólica tenían "en común todas las

Sólo había una iglesia, la universal, que se caracterizaba por un espíritu de verdadero compañerismo en Cristo. Pablo percibió que era necesario para la iglesia mundial expresar su unidad en mensaje y misión, y encontró en esta colecta un canal por el cual podía lograrse esta unidad. Las bendiciones materiales y espirituales de las iglesias pertenecían, por así decirlo, a la Iglesia de Cristo.

cosas", es decir, sus posesiones estaban al servicio de la iglesia y de su misión. Esto no debe entenderse como que debían vender todo lo que tenían y darlo a la iglesia. Lo que se dice es que a medida que surgían necesidades ellos vendían algunas de sus propiedades a fin de proveer para las necesidades de los demás (Hech. 4:34, 35).⁸⁴ Por consiguiente, esta práctica no era un rechazo al derecho de propiedad privada, sino más bien su reconocimiento balanceado por la disposición a servir a otros.⁸⁵ Esto era necesario porque en esa época muchos nuevos conversos eran pobres. Esta práctica era probablemente una continuación de la vida comunitaria fraternal de Jesús con sus discípulos (cf. 8:3; Juan 12:4-6; 13:6-9).⁸⁶

Hay dos ejemplos específicos que ilustran la práctica que seguía la iglesia. Bernabé tenía una propiedad y decidió venderla y traer el dinero a la iglesia para suplir las necesidades de los pobres (Hech. 4:36, 37). Vendió la propiedad y entregó el dinero a los apóstoles. El segundo ejemplo es el de Ananías y Safira (5:1-11). Hicieron una promesa similar, pero después de vender la propiedad decidieron retener secretamente una parte del dinero. No obstan-

te, querían dar la impresión de que estaban trayendo a los apóstoles la cantidad completa.

La experiencia de Ananías y Safira revela varios aspectos importantes de este tipo de ofrenda. En primer lugar, la donación no era un simple acto de benevolencia social, sino una ofrenda que se traía al Señor. Quien finalmente recibía la ofrenda era el Espíritu Santo. Esto explica la razón por la cual Pedro les dijo que habían mentido "al Espíritu Santo" (Hech. 5:3). En segundo lugar, la ofrenda era voluntaria; de ninguna manera forzaba a alguien a vender una propiedad. Aparentemente, después de vender la propiedad, Ananías y Safira podrían haberse quedado con el dinero, si hubiesen sido honestos con los apóstoles (Hech. 5:4).⁸⁷ En tercer lugar, una vez más somos testigos del hecho de que la motivación es de valor primario en la ofrenda. En el caso de Ananías y Safira, la determinación que habían tomado con respecto a la propiedad, estaba motivada "por el deseo de ganar la reputación de ser generosos, y no por una preocupación genuina por las necesidades que había entre ellos".⁸⁸ Su egoísmo, que se manifestaba en una preocupación ingobernable por mantener su seguridad financiera, los condujo a violar un compromiso hecho con el Señor. Esta pareja rechazó al Espíritu Santo, quien guía a los creyentes y a la iglesia, y a su vez el Espíritu Santo los rechazó a ellos. Finalmente, este incidente muestra que es correcto e importante hacer promesas al Señor, pero es igualmente importante cumplirlas.

El procedimiento seguido en la colecta y distribución o uso de la ofrenda era sencillo. Los creyentes decidían por sí mismos vender una parte de su propiedad y prometían dar todo el dinero, o tal vez una parte del mismo, a la iglesia. Se daba el dinero a los apóstoles, quienes se hacían responsables de administrarlo (Hech. 4:37). Este puede haber sido el sistema que la iglesia estableció y que los creyentes siguieron.

A medida que la iglesia crecía, era más evidente que los apóstoles no podían manejar las finanzas y al mismo tiempo proclamar el evangelio tiempo completo. Pronto descubrieron que era imposible hacer bien ambas cosas. El problema se agudizó cuando un grupo se quejó de que algunas viudas estaban siendo descuidadas en la distribución del pan (Hech. 6:1-6). Esto los llevó a una revisión de los procesos administrativos, de tal manera que los apóstoles se reunieron con los discípulos de la

iglesia (los miembros) y juntos aprobaron un nuevo plan. En el proceso de selección buscaron hombres que estuviesen "llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 8:3). En otras palabras, se requirieron dos calificaciones importantes. En primer lugar, eran líderes espirituales consagrados al Señor y poseídos por el Espíritu; y en segundo, se esperaba que ellos tuviesen algún conocimiento sobre asuntos administrativos, particularmente en el manejo de los fondos.⁸⁹ La combinación de estos dos elementos muestra que la administración de las finanzas de la iglesia no tiene que ver con una teneduría de libros de índole secular, sino que es un asunto profundo y esencialmente espiritual.

En el fundamento de la ofrenda que estamos considerando se encuentran algunos conceptos teológicos importantes. Siendo que se han discutido la mayoría de esos conceptos en el contexto de otras ofrendas, las mencionaremos aquí sólo en forma breve. La ofrenda reflejaba una abundancia de la gracia de Dios en los corazones de los creyentes, pues se la vincula con la declaración de que todos los creyentes recibían "abundante gracia" (Hech. 4:33). El evangelio modificó radicalmente su concepto de mayordomía. Ellos sabían quién era el verdadero Propietario. Finalmente, así como ocurrió con la colecta paulina, la ofrenda era un testimonio de la unidad de la iglesia; todos eran "de un corazón y un alma" (Hech. 4:32). Tenían "un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos" (Efe. 4:4-6); eran uno en Cristo, hecho que se mostraba "en su prontitud para satisfacer las necesidades de los demás".⁹⁰ Se expresa la unidad espiritual en manifestaciones tangibles de amor; y en este caso, en particular, la ofrenda cumplía ese papel.

2. Ofrendas especiales

Hechos 11:27-30 menciona una ofrenda especial que envió la iglesia de Antioquía a Jerusalén. Esta era otra ofrenda voluntaria. El profeta Agabo predijo la venida de una hambruna severa en el Imperio Romano, y esto impulsó a la iglesia a "enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea" (Hech. 11:29). Este era un fondo especial que debía usarse en la emergencia inminente. Cada uno dio lo que podía, y se entregó la ofrenda a Bernabé y a Pablo para que la llevaran a la iglesia de Jerusalén. La ofrenda "estuvo motivada por el amor de Cristo, expresaba la soli-

dad del compañerismo cristiano, y mostraba que Dios había recibido a los gentiles en la iglesia. La congregación de Antioquía no se consideró a sí misma como una entidad aislada de la iglesia madre en Jerusalén. Se consideró natural enviar ayuda a otra parte del cuerpo que estaba teniendo dificultades".⁹¹ Esta ofrenda parece haberle provisto a Pablo un antecedente y modelo teológico para su colecta posterior en favor de la iglesia de Jerusalén.

El libro de los Hechos no dice que los miembros de la iglesia ponían sus posesiones al servicio de la iglesia. Esto se basaba en el entendimiento de que Dios era el verdadero Dueño de todo lo que tenían. Su disposición a dar era el resultado de la obra de la gracia de Dios en sus corazones. Aquellos cuyas ofrendas estaban motivadas por el egoísmo eran rechazados. Se daba la ofrenda a Dios, aunque era recibida por instrumentos humanos, en ese caso, los apóstoles. Se ponía la administración de los fondos en las manos de las personas capaces que sabían cómo manejar el dinero, y eran a su vez gigantes espirituales en la iglesia.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Hemos examinado una cantidad de material bíblico sobre el tema de las ofrendas, y es tiempo de que sinteticemos nuestras conclusiones. Prácticamente cada pasaje que estudiamos tiene algo que contribuir a una mejor comprensión del significado de las ofrendas. En la mayoría de los casos detectamos varios temas subyacentes que aparecen con mucha frecuencia en la discusión.

El fundamento teológico de la práctica de traer ofrendas al Señor parece estar formado por tres conceptos teológicos principales que se encuentran interrelacionados. El primero es soteriológico, es decir, la disposición constante y amante de Dios a salvar a los seres humanos del poder del pecado. La salvación es una revelación de la gracia de Dios y nos llega como un don inmerecido que debe aceptarse por la fe en Cristo. La revelación que Dios hizo de sí mismo dejó en claro que él es el más grande Dador del universo. En el Antiguo Testamento la disposición de Dios para salvar se manifestó de una manera particular en el Exodo cuando el Señor redimió a su pueblo del poder esclavizante de Egipto. En el Nuevo Testamento, la salvación de Dios alcanzó su manifestación suprema en el don de su Hijo como el único medio de Salvación. El Padre y el Hijo pusieron

la gracia al alcance de todos los que por fe en Cristo aceptasen ese don. Dios proveyó la ofrenda que ninguna otra persona podía proveer. La dádiva humana es un pálido reflejo de la dádiva divina.

El segundo elemento en el fundamento teológico es la fidelidad de Dios a sus promesas, la permanencia de su Palabra. En el ser divino no hay inconsistencia ni en palabra ni en hechos. Él prometió morar con los seres humanos, proveyéndoles de identidad y supliendo sus necesidades, y cumplió sus promesas. El Señor es confiable y responsable. Sus criaturas pueden esperar y confiar en él. Hay una constante en el carácter divino que lo hace digno de nuestra confianza. Él es fiel a sí mismo, a su propio carácter.

El tercer elemento en el fundamento teológico es el señorío de Dios. El Dios que nos salvó libremente y que es fiel a sus promesas es también nuestro Señor. Entró en una relación de pacto con nosotros al aceptarnos como pueblo suyo, y nosotros le aceptamos como el Señor del pacto. Su señorío no se limita a la esfera espiritual, sino que incluye de una manera más concreta el reconocimiento de que todo lo que tenemos es suyo porque él nos lo dio. El señorío divino significa que él es el dueño, pero que está dispuesto a dar en forma natural de lo que es suyo a su pueblo. Por consiguiente, lo que su pueblo posee le llega como un don o bendición del Señor del pacto.

Además de otros elementos, los tres fundamentos teológicos que hemos discutido proveen para nosotros la motivación para dar. Los seres humanos somos llamados e impulsados a dar porque la gracia de Dios se reveló en el don gratuito de la salvación mediante Cristo. El cristianismo posee el ejemplo sublime de Dios y de su Hijo como modelos de benevolencia. Nuestra dádiva debe ser moldeada conforme al modelo divino. Creados a la imagen de Dios, los seres humanos deben imitar la disposición divina a dar. Siendo que Dios da generosamente, los seres humanos deberían dar de la misma manera.

Los cristianos están motivados a dar porque Dios, quien cumple sus promesas, está constantemente bendiciendo y protegiendo a su pueblo. Esas bendiciones nos llegan de diferentes maneras, pero Dios está siempre bendiciéndonos. Dios, por consiguiente, no es una persona que dio en el pasado y que ahora no da más. Es a través de su dar providencial que preserva su creación. El hecho de que está cons-

tantemente dando nos provee un modelo y una razón para dar a los seres humanos. De allí que nadie debiera venir a adorarlo con las manos vacías.

El reconocimiento del señorío de Dios debiera ser un factor motivante para que demos. Probablemente los que se perciben a sí mismos como dueños no darán por amor. El reconocimiento del hecho de que hay un Señor que gobierna el universo y es dueño de lo que hay en él, es la misma base de la benevolencia. Dios quiere usarnos en la administración y distribución adecuada de sus bienes. Bajo este trasfondo teológico no podemos vernos sino como mayordomos suyos que gozosamente usamos lo que él nos dio para promover su obra.

Otra motivación para dar se encuentra en el reconocimiento de que Dios está obrando la salvación de la humanidad a través de su iglesia. Trajo la iglesia y el ministerio evangélico a la existencia para continuar revelando su gloria al mundo. Los miembros de la iglesia apostólica encontraron su más grande gozo al promocionar la causa de Dios mediante sus ofrendas. Nada era más importante para los creyentes que la proclamación del evangelio, y consideraban un privilegio ser instrumentos de Dios en esa tarea. Decirles a otros que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo mismo al mundo, era tan significativo para ellos que a veces algunos cristianos dieron ofrendas que iban más allá de sus posibilidades.

En síntesis, podemos decir que el amor a Dios es lo que motiva a los cristianos a dar ofrendas, un amor desinteresado cuyo foco de atención es Dios y los seres humanos. El dar, motivados por una sed de reconocimiento propio, está fuera de lugar en la vida cristiana. Jesús mismo instó a los creyentes a dar silenciosamente, esperando su recompensa de Dios. El egoísmo mancha la ofrenda y la vuelve inaceptable para Dios. Tampoco debía darse una ofrenda para obtener o ganar simpatía, amor o reconocimiento delante de Dios. Es sólo por medio de la ofrenda sacrificial de Cristo que somos aceptados por Dios.

Este último comentario nos conduce lógicamente a una definición de lo que es una ofrenda aceptable. Aparecen varios elementos en la Biblia que nos ayudan a definir este término. En primer lugar, una ofrenda aceptable es una expresión de nuestra autoentrega a Dios. En nuestras dádivas deberíamos darnos a

Dios, renovando nuestra entrega a él. Una ofrenda es una experiencia profundamente religiosa porque revela una vida enteramente entregada al Señor.

En segundo lugar, una ofrenda aceptable testifica que Dios está primero en la vida del creyente. Siendo que Dios ha sido reconocido como Señor, se le lleva el mejor y más costoso don dependiendo de los recursos de la persona. La ofrenda llega a ser un acto de homenaje y sumisión a Aquel que nos redimió y que es ahora nuestro Señor. Al poner aparte la ofrenda antes de usarla o invertirla en otra cosa, estamos diciendo al Señor y a nosotros mismos: "Señor, tú eres el primero en nuestras vidas".

*El reconocimiento del hecho
de que hay un Señor
que gobierna el universo
y es dueño de lo
que hay en él,
es la misma base
de la benevolencia.*

En tercer lugar, una ofrenda aceptable expresa fe en el cuidado providencial de Dios por nosotros. Tal ofrenda proviene de un corazón que confía en un Dios personal que suple nuestras verdaderas necesidades. Cuando se da una ofrenda de lo que sobra, tiende a volverse una formalidad, un acto ritual carente de devoción. La fe en Dios está siempre buscando la manera de expresarse, de volverse significativa. Nuestras ofrendas nos proveen un canal por medio del cual podemos expresar nuestra fe en un contexto de adoración.

En cuarto lugar, una ofrenda aceptable es la manifestación visible de la gratitud, la alabanza, el gozo y el amor del adorador. Estas son respuestas de la experiencia del amor redentor providencial de Dios. En el pensamiento bíblico el ser interior revela su naturaleza y propósito mediante acciones. Las respuestas positivas al amor de Dios se expresan de diferentes maneras en las vidas de los creyentes. Una de ellas es la ofrenda tangible que va acompañada de una confesión de reconocimiento al Señor por su bondad. Una ofrenda es la forma concreta que toman nuestros senti-

mientos y actitudes interiores hacia el amor de Dios en el acto de adoración.

En quinto lugar, una ofrenda aceptable es voluntaria. No debe traérsela al Señor bajo compulsión o renuientemente, sino voluntariamente. El hecho de que el Señor espera y requiere de nosotros que demos ofrendas no debiera hacernos concluir que ésta es otra carga para el creyente. Dios requiere que experimentemos el gozo de dar que enriquece nuestras vidas.

En sexto lugar, una ofrenda aceptable refleja nuestra entrega al mensaje y la misión de la iglesia. Siendo que creemos que Dios está usando a su iglesia para proclamar el evangelio y preparar al mundo para la segunda venida de Cristo, deberíamos estar dispuestos a poner nuestros recursos al servicio del plan de Dios para la humanidad. Esto quiere decir que al dar nuestras ofrendas a la iglesia estamos, de hecho, dándolas a Dios para promover y desarrollar el último aspecto del plan de salvación. No puede encontrarse sobre la tierra una causa más grande a la cual podamos consagrar los recursos que hemos recibido del Señor.

En séptimo lugar, una ofrenda aceptable proviene de un corazón que está en paz con Dios y con los demás. El acto de adoración presupone que la religión y la ética no deben estar divorciadas o separadas de la una de la otra. El tratar a otros bondadosamente es un deber tan religioso como traer ofrendas a Dios. Revelamos en forma particular nuestro interés por otros al proveer para las necesidades de nuestros familiares. El celo por Dios y su causa nunca debería conducir a los cristianos a dar ofrendas al Señor que resulten en el descuido de las necesidades de sus familias. El hacer provisión para nuestras familias forma parte también de nuestro deber cristiano.

Finalmente, una ofrenda aceptable, aunque espontánea, es al mismo tiempo, sistemática. Se espera que planeemos nuestra dádiva de acuerdo con nuestros ingresos. La cantidad que será dada debe ser separada en el hogar, con la familia, y entonces traída a la iglesia para darla al Señor. Esto nos protege de dar únicamente motivados por las emociones.

Nuestro último punto nos lleva a pensar en la logística seguida en el sistema bíblico de ofrendas. La Biblia provee ciertas orientaciones con relación a la recolección y manejo de las ofrendas. Mencionamos ya que la cantidad se basa en las bendiciones recibidas del Señor y que deben ponerse aparte en el hogar. Además,

Dios y la iglesia señalaron instrumentos específicos (personas) para recibir las ofrendas. Éstas debían entregarse sólo a personas reconocidas por la comunidad de creyentes como dignas de recibir las y administrarlas. El lugar para traerlas era el templo o la iglesia en donde se juntaba el pueblo para adorar colectivamente al Señor. Hay evidencia que indica que se guardaban registros adecuados y que se usaban las ofrendas para los propósitos asignados.

En segundo lugar, las ofrendas tenían el propósito de fortalecer la unidad de la iglesia. Mediante sus ofrendas, los creyentes mostraban que tenían un mismo espíritu, mensaje y propósito. Al apoyar un proyecto local, la iglesia mundial encontró la oportunidad de expresar su unidad. Las cargas y pruebas de una congregación llegaron a ser la carga de toda la iglesia. Los creyentes de todo el mundo se identificaron con las necesidades y pruebas de los que trabajaban en lugares específicos.

En tercer lugar, las ofrendas tenían por objeto crear igualdad financiera en la iglesia. Los que poseían mucho compartían con los que tenían poco. Las bendiciones de Dios pueden diferir de persona a persona, pero él espera que aquellos que han recibido mucho le ayuden a crear una distribución equilibrada de la riqueza. Tal igualdad tomará en consideración, tanto las necesidades locales como las mundiales.

En cuarto lugar, las ofrendas tenían el propósito de motivar al pueblo a alabar a Dios. Mediante nuestras ofrendas se nutre el espíritu de gratitud dentro de la comunidad de los creyentes, y se alaba a Dios por la benevolencia de sus instrumentos. Las ofrendas debieran estimular a otros a alabar a Dios quien, por su gracia, creó un espíritu de liberalidad en los corazones de los dadores.

Deberíamos considerar brevemente el sistema de ofrendas desde la perspectiva divina. ¿Qué es lo que Dios estaba tratando de lograr en el creyente mediante el requerimiento de ofrendas? Hay un gran beneficio espiritual para los que traen sus ofrendas al Señor. La Biblia sugiere que Dios usaba el sistema de ofrendas para enseñar a su pueblo cómo expresar su amor y gratitud. El que nos llamó a amarle tanto a él como a nuestros semejantes estableció, entre otros medios, el sistema de ofrendas como un vínculo a través del cual actualizamos ese amor. De esta manera se vence el egoísmo en nuestras vidas.

Otra razón por la cual Dios requirió las ofrendas fue para recordarles que Yahvé era el verdadero Propietario de todo y quien los bendecía. La tierra no pertenecía a Baal ni era Baal quien la hacía fructificar; era el Señor Yahvé. Se rechazaba la idolatría cada vez que se traía una ofrenda al Señor.

Finalmente, Dios requería ofrendas de su pueblo para fortalecer su relación con él. Estas, en cierto sentido, la otra fase del punto anterior. Cada ofrenda le daba al pueblo de Dios la oportunidad de reconsagrarse a su Señor. Así se renovaba la relación que se había establecido con él mediante su glorioso acto de redención, y los lazos de amor se fortalecían en un acto de devoción personal.

Referencias

¹ Sobre la religión de Babilonia véase a Hermer Ringgren, *Religion of the Ancient East* (Philadelphia: Westminster, 1973), págs. 81, 82, 109-120; y sobre Egipto, consúltese a Siegfried Morenz, *Egyptian Religion* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1973), págs. 87, 88, 94-99.

² Esto lo sugiere Jacob Milgrom, *Leviticus 1-16* (Nueva York: Doubleday, 1991), pág. 474. Para una discusión de la etimología del sustantivo, véase a Gary A. Anderson, *Sacrifices and Offerings in Ancient Israel* (Atlanta: Scholar Press, 1987), págs. 137-144.

³ Esta es la conclusión a la que llega C. J. Labuschagne, después de estudiar el uso del verbo hebreo *nathan*, "dar", en el Antiguo Testamento, y observar cuán a menudo aparece Dios como sujeto y los seres humanos, como predicado, y cuán raras veces se dice que los seres humanos dan algo a Dios. Véase su artículo "Ntn", en *Theologisches Handwörterbuch zum Alten Testament*, editado por W. Jenni y C. Westermann (Munich: Chr. Kaiser Verlag, 1971-1976), tomo 2, págs. 138-141 (desde aquí en adelante citado como THAT).

⁴ Véase John E. Hartley, *Leviticus* (Dallas, TX: Word, 1992), pág. 24; y A. Noordtzi, *Leviticus* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1982), págs. 30-32.

⁵ Milgrom, *Leviticus*, pág. 40.

⁶ Véase G. J. Wenham *The Book of Leviticus* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1979), pág. 51.

⁷ Véase Noordtzi, *Leviticus*, pág. 40.

⁸ Compárese G. A. F. Knight, *Leviticus* (Philadelphia: Westminster, 1981), pág. 17.

⁹ Véase T. W. Carlisle, "Vow", en *The*

International Standard Bible Encyclopedia (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1986), tomo 4, pág. 998 (de aquí en adelante citado como USBE).

¹⁰ Véase Leonard H. Coppes, "Nadar, Make a Vow", en *Theological Word Book of the Old Testament*, editado por R. Laird Harris (Chicago: Moody Press, 1980), tomo 2, pág. 1309 (de aquí en adelante será citado como TWOT).

¹¹ Roland de Vaux, *Ancient Israel Religious Institutions* (Nueva York: McGraw-Hill, 1961) tomo 2, pág. 417.

¹² Véase G. Mayer, "Ydh", en *Theological Dictionary of the Old Testament*, tomo 5, editado por G. J. Botterweck y Helmer Ringgren (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1974), pág. 428 (de aquí en adelante será citado como TDOT).

¹³ Noordtzi, *Leviticus*, pág. 83.

¹⁴ Véase Ralph H. Alexander, "Yadah confess, praise, give thanks", *TWOT*, tomo 1, pág. 365.

¹⁵ Wenham, *Leviticus*, pág. 69.

¹⁶ Hartley, *Leviticus*, pág. 30 después de observar que la porción de esta ofrenda quemada en el altar es llamada "memorial", da a entender que el término "sugiere la idea de que la persona que da la ofrenda recuerda la gracia de Dios al proveerle el sustento diario".

¹⁷ Véase Knight, *Leviticus*, pág. 18; R. K. Harrison, *Leviticus* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1980), pág. 50.

¹⁸ Richard O. Rigby, "First Fruits", en *Anchor Bible Dictionary*, tomo 2, editado por David N. Freedman (New York: Doubleday, 1992), pág. 797 (de aquí en adelante será citado como ABD).

¹⁹ Roland B. Allen, "Numbers", en *The Expositor's Bible Commentary*, tomo 2, editado por Frank E. Gaevelein (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1990), escribe: "Aquí es donde solemos fallar. A menudo nos encontramos dando de lo que nos sobra. Cuando nada sobra, no le damos nada al Señor. Otros encuentran que cuando dan a Dios lo primero y lo mejor, les queda un sobrante" (853).

²⁰ En Números 15:18-21 se menciona una ofrenda de la primera porción de la masa.

²¹ Baruch A. Levine, *Numbers 1-20* (Nueva York: Doubleday, 1993), pág. 446.

²² Noordtzi, *Leviticus*, pág. 233

²³ Véase N. A. Thompson, *Deuteronomy* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1974), pág. 254.

²⁴ Véase Peter C. Craigie, *The Book of Deuteronomy* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1976), pág. 320.

²⁵ Aquí se debería mencionar la ley de los primo-

génitos de seres humanos y animales, según la cual todo primogénito pertenece al Señor (Exo. 22:29-30. Esto no era una ofrenda sino un requerimiento legal del Señor, Lev. 27:26). El primogénito pertenecía al Señor, y al devolvérselo los israelitas recordaban su redención de Egipto y su elección como primogénitos de Dios (Núm. 3:13; 34:20; Lev. 27:26, 27).

²⁶ Véase Phillips J. Budd, *Numbers* (Waco, TX.: Word, 1984), págs. 332, 333.

²⁷ Walter C. Kaiser, "Nasa" *TWOT*, tomo 2, pág. 602.

²⁸ Esta ofrenda puede haber sido instituida por Moisés. (Véase 2 Crón. 24:9 y Exo. 30:11-16; 38:25, 26; cf Neh. 10:32).

²⁹ Véase Levine, *Numbers*, págs. 247, 256.

³⁰ Véase Anderson, *Sacrifices*, págs. 34, 35.

³¹ Sobre la función del segundo diezmo como medio de ayudar a los pobres dentro de la teocracia israelita, véase nuestro trabajo, "Mayordomía y teología del diezmo".

³² Véase W. Popkes, "Didomi, give", en *Exegetical Dictionary of the Old Testament*, tomo 1, editado por Horst Balz y Gerhard Schneider (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1990), pág. 321 (de aquí en adelante será citado como EDNT).

³³ Véase W. W. Buehler, "Wise Men (NT)" *ISBE*, tomo 4, pág. 1084.

³⁴ Véase H. Balz, "Magos", *EDNT*, tomo 2, pág. 371.

³⁵ Donald A. Hagner, *Matthew 1-13* (Dallas, TX.: Word, 1993), pág. 28.

³⁶ Id., pág. 28. Véase Ulrich, Luz, *Matthew 1-7: A Continental Commentary* (Minneapolis: Fortress Press, 1989), pág. 137.

³⁷ Véase C. Brown, "korban", en *The New International Dictionary of New Testament Theology*, tomo 2, editado por Colin Brown (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1976), pág. 43 (de aquí en adelante será citado como NIDNTT).

³⁸ John Nolland, *Luke 18:35; 24:53* (Dallas, TX.: Word, 1993), pág. 979.

³⁹ Véase Robert H. Mounce, *Matthew* (Peabody, MA.: Hendrickson, 1985), pág. 53.

⁴⁰ Luz, *Matthew*, págs. 357, 358.

⁴¹ Véase E. Earl Ellis, *The Gospel of Luke* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1966), pág. 115; y Norval Geldenuhuys, *Commentary on the Gospel of Luke* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1951), pág. 212.

⁴² R. Jeelgenthal, "Ergates", *EDNT*, tomo 2, pág. 49.

⁴³ Véase P. Trummer, "Axios", *EDNT*, tomo 1, pág. 113.

⁴⁴ Este es el significado que aparece en los documentos griegos; véase a James Hope Moulton y George Milligan, *The Vocabulary of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1930), pág. 643.

⁴⁵ Ernest Best, *The First and Second Epistles to the Thesalonians* (Nueva York: Harper and Row, 1972), pág. 337, quien argumenta que Pablo no justifica aquí su renuncia al salario como misionero, sino la necesidad que tenían los miembros de la iglesia de trabajo manual. Si él, que como misionero tenía derecho al sostenimiento económico, había decidido trabajar en otro oficio para subsistir, los tesalonicenses que no tenían derecho a ser sostenidos por la iglesia, necesitaban con mucha más razón trabajar.

⁴⁶ Véase David J. Williams, *1 y 2 de Tesalonicenses* (Peabody, MA.: Hendrickson, 1992). Dice: "Es probable que muchos supiesen que Pablo había recibido ofrendas de Filipos. Eso puede haber llevado a algunos a concluir que ahora había venido a Tesalónica con la esperanza de recibir más ofrendas (cf. Fil. 4:15, pp)... Pablo presenta a Dios como testigo... de que la codicia no tenía lugar en su servicio misionero".

⁴⁷ J. M. Everts, "Financial Support", en *Dictionary of Paul and His Letters*, editado por Gerald F. Hawthorne y Ralph Maratin (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), pág. 296, considera varias razones por las cuales Pablo rechazó la manutención (de aquí en adelante será citado como DPL).

⁴⁸ Véase Hans Conzelmann, *1 Corintios* (Philadelphia: Fortress Press, 1975), pág. 152.

⁴⁹ Véase nuestro trabajo, "La mayordomía y la teología del diezmo".

⁵⁰ Con Conzelmann, *1 Corintios*, pág. 157.

⁵¹ Véase Gerard Delling, "Diatasso", en *Theological Dictionary of the New Testament*, tomo 8, editado por Gerard Kittel y Gerard Friedrich (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1972), págs. 34, 35 (de aquí en adelante será citado como TDNT).

⁵² Véase Gerald F. Hawthorne, *Phillipians* (Waco, TX.: Word), pág. 22.

⁵³ Véase Goetzmann, "Phoenests", *NIDNTT*, tomo 2, pág. 617.

⁵⁴ Véase Georg Vertram, "Phren", *TDNT*, tomo 9, pág. 233.

⁵⁵ Véase P. T. O'Brien, "Fellowship, Communion, Sharing", *DPL*, pág. 293.

⁵⁶ Id., pág. 294.

⁵⁷ Hawthorne, *Phillipians*, pág. 202.

⁵⁸ Véase F. F. Bruce, *Phillipians* (Peabody, MA.:

Hendrickson, 1983), pág. 154.

⁵⁹ Hawthorne, *Phillipians*, pág. 206.

⁶⁰ Id., págs. 206, 207.

⁶¹ Con Ralph P. Martin, *Phillipians* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1976), pág. 168.

⁶² Véase Moulton y Milligan, *Greek*, págs. 57, 58.

⁶³ A. Horstmann, "Apecho", *EDNT*, tomo 1 pág. 121.

⁶⁴ Para un resumen de la discusión entre los especialistas sobre los detalles históricos y teológicos vinculados con la colección, referimos al lector a S. McKnight, "Collection for the Saints", *DPL*, págs. 143-147.

⁶⁵ Véase Victor P. Furnish, *2 Corintios* (Nueva York: Doubleday, 1984), págs. 399, 413.

⁶⁶ Véase Hans Dieter Betz, *2 Corintios* (Philadelphia: Fortress, 1985), págs. 252, 253.

⁶⁷ Véase Ralph P. Maratin, *2 Corintios* (Waco, TX.: Word, 1986), págs. 252, 253.

⁶⁸ Betz, *2 Corintios*, pág. 61.

⁶⁹ Con Furnish, *2 Corintios*, pág. 447.

⁷⁰ Betz, *2 Corintios*, pág. 110.

⁷¹ Véase Furnish, *2 Corintios*, pág. 448; G. Kittel, "Autarkei", *TDNT*, tomo 1, pág. 466; B. Slede, "Arkeo", *NIDNTT*, tomo 3, pág. 727.

⁷² P. T. O'Brien, "Mysticism", *DPL*, pág. 625.

⁷³ Furnish, *2 Corintios*, pág. 448.

⁷⁴ Betz, *2 Corintios*, pág. 110.

⁷⁵ William F. Ore y James A. Alther, *1 Corintios* (Nueva York: Doubleday, 1976), pág. 356, sugieren que la ofrenda era proporcional y sustancial, y que apartarla era una actividad de la familia.

⁷⁶ Véase Furnish, *2 Corintios*, págs. 74, 75.

⁷⁷ Con Martin, *2 Corintios*, pág. 254.

⁷⁸ Betz, *2 Corintios*, págs. 44, 45.

⁷⁹ Véase H. Balz, "Leitourgia", *EDNT*, tomo 2, págs. 34, 49.

⁸⁰ Everts, "Financial", pág. 299.

⁸¹ T. Holtz, "Isos", *EDNT*, tomo 2, pág. 702.

⁸² Furnish, *2 Corintios*, pág. 419.

⁸³ Véase Martin, *2 Corintios*, pág. 293.

⁸⁴ Véase David J. Williams, *Hechos* (Peabody, MA.: Hendrickson, 1985), págs. 93, 94.

⁸⁵ Véase French L. Arrington, *The Acts of the Apostles* (Peabody, MA.: Hendrickson, 1988), pág. 54.

⁸⁶ F. G. Untergassmair, "Koinos, 'Common'", *EDNT*, tomo 3 pág. 302.

⁸⁷ Véase Williams, *Hechos*, pág. 97.

⁸⁸ Arrington, *Hechos*, pág. 57.

⁸⁹ Con Williams, *Hechos*, pág. 118.

⁹⁰ Id., pág. 92.

⁹¹ Arrington, *Hechos*, pág. 121.

Perdón

Un pastor se enojó mucho al ver a uno de sus miembros salir tambaleándose de una cantina. "Tom —le dijo—, me siento triste de verlo salir de un lugar como éste".



*W. Norman Macfarlane
es pastor de la Iglesia
Unida de Cristo de
Reisterstown,
Maryland.*

El borracho le preguntó: —¿Está usted muy apenado?
—Sí, me da muchísima pena.
—Entonces —replicó Tom—, si está muy, pero muy triste, le perdonaré.

El espíritu de humildad y mansedumbre afirma que ninguno de nosotros está por encima de la necesidad de recibir perdón ni más allá del deber de perdonar. Todos creemos en el perdón, pero con bastante más pasión oramos: "Perdónanos nuestras faltas", que "como nosotros perdonamos a nuestros deudores". La enseñanza obvia, tanto de Jesús como de Pablo, es que la gracia perdonadora es un camino de doble sentido: va y viene. Ir es un reflejo de la gracia divina. Así como "nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero", también perdonamos a los demás porque hemos sido perdonados.

Justicia divina

Incluso aquellos que han sido "lavados en la sangre del Cordero" tienen a veces manchas en la vida. Como el profeta Oseas se lamentaba: "Hay enemistad hasta en el mismo templo de Dios" (REB). El general Oglethorpe le dijo una vez a Juan Wesley: "Yo nunca perdono". A lo cual Wesley replicó: "Entonces, Señor, espero que nunca peque". Un cristiano que no perdona es una contradicción. La incapacidad de perdonar es el resultado de la incapacidad de aceptar o de apreciar el perdón.

Hace muchos siglos Séneca dijo: "Errare humanum est". Alejandro Pope completó la declaración: "Errar es humano, perdonar es

divino". La humanidad equívoca es la cosa más natural del mundo; pero el perdón no es natural. Va contra la naturaleza humana. ¿Por qué habría de ofenderme una persona o herirme impunemente sólo porque yo vuelvo la otra mejilla o camino la segunda milla? ¿Dónde está la justicia?

Lo que no logramos entender es que, en la economía divina, nadie se libra de saldar sus cuentas. Al perdonar, no estamos absolviendo a nuestros enemigos de su culpa o de su responsabilidad, simplemente nos negamos a tomar la justicia en nuestras manos y la ponemos en las de Dios, sabiendo que Su justicia es simplemente justa, total e imparcial. En su tribunal no hay trucos, ni sobornos, ni jurado perjuro. Toda virtud es recompensada y todo vicio castigado. "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor".

Pablo, que tenía más conflictos y desacuerdos de lo normal, no se nos presenta en la Escritura como uno que puede perdonar fácilmente. Y sin embargo, este es el hombre que dijo: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece... Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta". Esto no suena muy parecido al viejo guerrero que reprendió públicamente a Pedro, que rehusó dar al joven Juan Marcos una segunda oportunidad, y que castigó con ceguera al mago chipriota Elimas. No suena como el pastor que entregó a Satanás a dos de sus miembros, Himeneo y Aristarco, "para que aprendan a no blasfemar". Pero es perfectamente consistente con 1 Corintios 13, si

W. NORMAN MACFARLANE

entendemos la verdadera naturaleza del amor y el perdón cristianos.

Cuando Pablo escribió acerca de lo que una persona debía hacer al alimentar o dar de beber a sus enemigos, puso antes la seguridad de que: "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Por tanto, si tu enemigo tiene hambre...". Y ese "por lo tanto", de Pablo, está allí por una razón: Dios será el Juez final. El aseguró a los creyentes en Tesalónica que "es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan" (2 Tes. 1:6). Ya había declarado: "Mirad que no paguéis a otros mal por mal".

Ana de Austria dijo: "Dios es un Pagador puntual. Puede ser que no pague al final de cada semana, o mes, o año, pero recordad que paga al final". Sin esa seguridad, el perdón sería extremadamente difícil, especialmente para aquellos que tienen un deseo natural de ver su causa vindicada. Salomón escribió: "No digas, como me hizo así le haré, pagaré al hombre conforme a sus hechos". Lo escribió en la época en que la ley del talión era la regla aceptada "ojo por ojo, y diente por diente", hasta que todos estuvieran ciegos y desdentados.

La libertad de perdonar

Alejandro Pope dijo: "Un hombre valiente no piensa que es superior el que hace una ofensa, porque tiene los medios en su mano para ser superior al otro perdonándolo". Hay una cierta victoria en el perdón, una cierta grandeza en la moderación. Booker T. Washington, que sufrió mucho por causa de la discriminación racial, dijo: "No permitiré que ningún hombre degrade mi alma al grado de hacerme odiarlo". Era lo suficientemente sabio como para saber que era fútil mantenerse despierto toda la noche planeando su venganza, mientras el enemigo dormía placidamente. Podía tragarse su orgullo sin sufrir indigestión emocional o espiritual.

El perdón tiene un profundo efecto sobre la química cerebral. Los recuerdos se almacenan en nuestras células cerebrales y se recuerdan por las experiencias de la vida. Cuando hemos sido heridos, los eventos y sus recuerdos se archivan en la computadora de nuestro cerebro. El perdón libera la energía y los surcos del cerebro, permitiendo los pensamientos positivos y un comportamiento reconciliador.

Con eso se acentúa lo positivo y se elimina lo negativo.

Walter Weckler escribió en *Newsweek*: "La venganza no tiene efecto mitigador en las emociones, del mismo modo como el agua salada no mitiga la sed". Mi abuelo paterno fue un guardabosques negro, cuyo lema era: "Nadie nos puede herir con impunidad". Yo viví bajo ese principio en mi juventud y sé que la carga más pesada que se puede llevar durante la vida, no es algo que se lleva sobre los hombros. No podemos cambiar el pasado; lo único que podemos hacer es curarnos las heridas que nos vienen del pasado.

La sobreviviente de los campos de la muerte nazis, Corrie Ten Boom, habló acerca de su incapacidad para olvidar la ofensa que le habían hecho, aunque hubiera perdonado. Un pastor Luterano la dirigió hacia la campana que estaba en la torre de la iglesia. "Allá, en lo alto de esa torre —le dijo— está una campana que suena cuando se tira de esta cuerda. Pero ¿sabe qué?, después que el campanero suelta la cuerda, la campana continúa tocando ... Cuando perdonamos, sacamos nuestras manos de sobre la cuerda. Pero si hemos estado espaciándonos en nuestras ofensas durante mucho tiempo, no debemos sorprendernos si los viejos y airados pensamientos siguen presentándose de vez en cuando. Son como el repique de la vieja campana que se van desvaneciendo".

Cuando Leonardo Da Vinci estaba pintando el cuadro de la *Última cena*, se enojó mucho con un hombre y lo increpó con palabras airadas y ofensivas, y amenazó con vengarse. Pero cuando el gran pintor volvió a su tela y comenzó a pintar el rostro de Cristo, encontró que estaba tan perturbado e inquieto, que no podía controlarse para realizar su delicado trabajo. No fue sino hasta que buscó al hombre y le pidió perdón, que encontró la calma interior que le ayudó a dar al rostro del Maestro la expresión adecuada.

Perdón condicional

A mediados de la década de 1950, una popular balada inglesa titulada *He (Él)*, tenía este estribillo: "Aunque le entristece ver la forma en que vivimos, siempre dice 'te perdono'". Esto nos envía el desafortunado mensaje de un perdón divino incondicional, que no es un atributo de Dios, ni debería tampoco ser la política del cristiano. Esto refleja una incom-

presión básica del perdón, tanto divino como humano.

El perdón es condicional. Cuando Moisés intercedió por el pueblo de Israel, dijo: "Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos" (Núm. 14:18). Cuando Jesús oró en la cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", no fue un perdón incondicional. No significó que sus acusadores y atormentadores se fueron tranquilos y libres de condenación. Claro que no. La mayoría de ellos serán eternamente condenados por el crimen más horrendo de la historia. Sin embargo, muchos de los 3,000 que se convirtieron en el Día de Pentecostés, eran de los que habían gritado: "Quita a éste, suéltanos a Barrabás". El sermón de Pedro, que abrumó a 3,000 de sus oyentes con una contrición inmediata, trajo a sus mentes, no sólo la terrible comprensión de la enormidad de su crimen, sino la bendita paz que viene del conocimiento de que los pecados han sido perdonados. Los escribas, los fariseos, los saduceos, Anás, Caifás, Pilato y otros, rechazaron la maravillosa gracia de Dios, y pagarán el precio.

La oración final de Jesús estaba limitada en su espectro. El perdón no es condonación. El perdón es positivo y creativo. Toma en serio al pecado y nunca pasa por alto o minimiza su horrorosa pecaminosidad. En el perdón hay condiciones, así como también "dádivas".

Algunos de mis colegas son muy dados a decir: "Dios nunca se da por vencido ni nos abandona". Eso suena bonito, pero es un sonido hueco. Dios abandonó al mundo antediluviano diciendo: "No contendrá mi Espíritu para siempre con el hombre". En Romanos 1, Pablo describe la depravación moral y espiritual de su mundo y dice: "Por lo cual Dios también los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones... A una mente reprobada" (vers. 24, 28). En Salmo 81:11, 12, Dios dijo: "Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos". Pablo "entregó a Satanás" a dos miembros de su iglesia. Dios dijo a Moisés: "Raeré del todo la memoria de

Amalec de debajo del cielo" (Exo. 17:14). Juan vio en la isla de Patmos las almas de los mártires de la fe, que decían: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). Demandan juicio, no perdón.

Confesión

El arrepentimiento es el prerrequisito del perdón, y la confesión es la voz del arrepentimiento. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado".

Después del escándalo PTL, que ha sido llamado "Pearly-gate", el personal de Jim Bakker construyó un gigantesco anuncio que decía: "Perdonado". Pero nunca hubo una confesión, y ciertamente no arrepentimiento, al menos no en ese tiempo. Richard Nixon fue perdonado sin siquiera admitir su culpa. El perdón no existe en el vacío, sino en un contexto. Bonhoeffer dijo: "Gracia barata es la predicación del perdón sin requerir arrepentimiento, sin disciplina eclesiástica; comunión sin confesión, absolución sin confesión personal".

Confesar significa: "Decir con". Digo finalmente lo que Dios estaba diciendo de mí. "Porque yo reconozco mis rebeliones y mi pecado está siempre delante de mí", dijo el contrito rey de Israel. No admitía simplemente que era un pecador genérico, sino que su confesión era específica: "Contra ti, contra ti solo he pecado, y hecho lo malo delante de tus ojos" (Sal. 51:4). El resultado natural de la verdadera confesión es arrepentimiento genuino, que significa tristeza por el pecado, suficiente como para no volverlo a hacer. El arrepentimiento no es una píldora amarga que tenemos que tragar. Es abandonar algo que nos está dañando y volvernos hacia Uno que puede sanarnos. Entonces, como el siervo en la parábola de Jesús, hacemos frente a la abrumadora responsabilidad de perdonar.

Pero ni siquiera esto significa perdón incondicional. Pablo dice que deberíamos perdonarnos unos a otros como Dios, por causa de Cristo, nos perdonó a nosotros. Pues bien, ¿cómo nos ha perdonado Dios? Nosotros buscamos este perdón, nos volvemos de nuestros pecados en confesión y arrepentimiento. Jesús dijo: "Si tu hermano pecare contra ti, reprén-

dele, y si se arrepintiere, perdónale" (Luc. 17:3).

Perdonar y olvidar

Pablo, quien al parecer no poseía una naturaleza perdonadora innata, predicó y practicó el perdón. Nosotros perdonamos activamente a aquellos que buscan nuestro perdón y pasivamente a los que no lo hacen. Perdonar activamente significa perdonar y olvidar; y este es un problema real para la mayoría de la gente, pero dicho problema se basa en una comprensión errónea. ¿Cómo puedo olvidar los insultos y las heridas que la parte culpable me ha infligido?

Cuando Dios dice "no me acordaré más de sus pecados e iniquidades", no quiere decir que nuestros pecados son borrados de su libro como una computadora cuando se va la luz. "Perdonar y olvidar" ¿significa que ya no puedo recordar cómo se me hicieron estas cicatrices y heridas? En lo absoluto. El fenómeno de la memoria es muy real (Sal. 51:3), sea divina o humana. Suzanne Simon dijo: "No podemos olvidar las heridas, ni deberíamos olvidarlas tampoco. Aquellas experiencias nos enseñan a no ser victimados de nuevo, y a no hacer víctimas a los demás".

El perdón activo dice: "Acepto tu apología; ya no tendré esto contra ti". El perdón pasivo dice: "Aunque exista un estado de enemistad entre nosotros, yo no tomaré ninguna acción de represalia, sea física o verbal. No tendré ninguna mala voluntad contra ti, pero estaré prevenido. Te amo, pero no confío en ti. No estoy convencido de que no harás lo mismo otra vez". Perdonar y olvidar significa: "Acepto tu apología. Tengo todavía las marcas de tus acciones, pero nunca las mencionaré otra vez. No existe estado de enemistad entre nosotros. Te amo y confío en ti porque sé que esto nunca más volverá a ocurrir". Olvidar no significa amnesia sentimental, sino que no permitimos que pasados resentimientos envenen la atmósfera. El olvido refleja la necesidad de borrar el resentimiento que sentimos. Es liberalizador y terapéutico para ambas partes.

Olvidar significa permitir que la otra persona olvide. Perdonar y no olvidar es decir: "Te perdono, ni siquiera trataré de registrarlo, pero

te recordaré constantemente ese perdón. Te frotaré la nariz con mi generoso perdón". Dios no nos vuelve a mencionar nada; él borra y limpia los registros. Jesús nunca le recordó a Pedro su cobardía, ni tampoco su sórdido pasado a la Magdalena. Los aceptó como si nada hubiera pasado nunca. No significa que el recuerdo de sus pecados fuera completamente borrado de su mente. Olvidar no significa borrones mentales, significa olvidarse de traer a colación el problema de nuevo. Como dijo Martin Luther King, hijo: "El perdón no es simplemente un acto ocasional, es una actitud permanente".

Esto nos conduce a un desafío aún mayor: la necesidad de perdonarnos a nosotros mismos. Continuar sin interrupción castigándonos a nosotros mismos, como hacen muchos cristianos, por los pecados del pasado, equivale a decir que la expiación de Cristo no fue suficiente. Tenemos formas de dedicarnos a la autoflagelación para castigarnos a nosotros mismos. Esto hacen muchos cristianos que siempre están hablando de su recién hallada paz y gozo que en realidad se convierten en prisioneros de sus propias inhibiciones y dedican su futuro a hacer expiación por su pasado. Como dijo James Alexander: "Hay muchas grandes verdades que no negamos, y que sin embargo, tampoco creemos completamente".

Conclusión

Amar y perdonar no significa fabricar una alfombra mental. Cuando Jesús permitió a sus discípulos que fueran armados no significa que permitió el uso de espadas para la defensa personal.

El perdón es un tema complejo. Se requiere comprensión y mucho amor para perfeccionar esta princesa entre las virtudes cristianas. Pero no tenemos opciones: El Maestro nos ha llamado a perdonar. El nos da la gracia para lograrlo.

W. Norman Macfarlane es pastor de la Iglesia Unida de Cristo de Reisterstown, Maryland. (Publicado primero en la revista Ministry de octubre de 1998.)

¡Maranata: El Señor Viene!

Elena S. White



¡Maranata: El Señor viene!

Reimpresión de una recordada y muy solicitada devoción matutina con mensajes y pensamientos de Elena de White referentes a la gloriosa esperanza del advenimiento de Cristo.

El Movimiento Reformista

*Comentarios
y datos históricos*

HELMUT KRAMER

El movimiento reformista

¿Quiénes son y qué pretenden lograr quienes forman parte de este movimiento? Su historia y su actualidad están claramente expuestos en esta obra.

evangelio versus legalismo

Cómo enfrentar
la influencia
insidiosa
del legalismo

MARVIN MOORE

Evangelio versus legalismo

Marvin Moore nos introduce en el laberinto de la Epístola a los Gálatas con el fin de comprender su mensaje original y su aplicación para este tiempo. Esto nos ayudará a "enfrentar la influencia insidiosa del legalismo" en nuestra vida espiritual.

**PÍDALOS AL SECRETARIO DE
PUBLICACIONES DE SU IGLESIA**

<http://www.aces.com.ar> / E-mail: ventaces@satlink.com